

EL VERDADERO ROSTRO DE LOS QUE MANDAN

Es un Honor poder publicar en España este texto, llegado desde Argentina, y editado allí con este título. Se trata de una obra editada por un grupo de hijos de alemanes trasladados a la Argentina, que hartos de la montaña de mentiras y basura que se lanzan contra el Nacional Socialismo histórico, han tratado de exponer un resumen serio de nuestra opinión al respecto. En unos tiempos como los actuales, cuando incluso los que se llaman 'nazis' no lo son, sino que a menudo sólo son bandas urbanas de marginales, es muy importante demostrar que fue el Nacional Socialismo, no para creernos en 1933, sino para no creernos que el NS fue lo que nos dicen ahora.

PROLOGO DE LOS EDITORES

Hemos querido en este pequeño libro abarcar, demostrar el drama de la Humanidad, encarnado en la gran tragedia del pueblo alemán, que a su vez trajo aparejada la total decadencia del mundo occidental. La II Guerra Mundial no sólo provocó la muerte de 50 millones de seres humanos y la destrucción de inmensos bienes materiales, sino que además la Gran Europa fue herida casi mortalmente, en su íntima esencia. Alemania y las demás naciones aliadas fue es escudo de la espiritualidad que valientemente se enfrentó, hasta sucumbir, ante el poder del Gran Parásito. Fué así que la Familia, la Dignidad, el Honor, la Decencia, y la Belleza fueron derrotadas por la mentira, la usura, el fraude y la vileza. Todo este drama fue provocado por los Dueños del Dinero, únicos beneficiarios del Holocausto Europeo, y encarnados en las dinastías usureras de los Rothschild, Rockefeller, etc... Europa y el mundo entero sucumbieron ante los adoradores del Becerro de Oro. A estos Maestros de la Mentira, que mediante el Dinero detentan el Poder Político de casi todas las naciones del mundo, no les ha bastado con la sangría de la noble sangre europea, y actualmente manejan a los gobiernos como meros instrumentos de sus planes, sometiendo a los pueblos a la degradación por el paro, la droga, la pornografía, la prostitución, etc... "negocios" que la Escoria del Universo maneja y utiliza con la máxima habilidad. Con estas herramientas llamadas Dinero y Poder Político, se intenta sojuzgar y corromper a los pueblos, a fin de obtener un nuevo hombre: desarraigado, sin valores espirituales, grosero, materialista, de horizontes egoístas. Nuestros enemigos tratan de convertirnos en ese prototipo humano. Nosotros debemos de reaccionar para impedirlo. Si ellos manejan a su antojo lo político, lo financiero y, por supuesto, los medios de comunicación, nosotros tenemos algo aún más poderoso: la Verdad, el Honor y la Fidelidad, que no se compran con nada.

QUE ES EL CAPITALISMO, Y QUE ES EL COMUNISMO

Aquellos que mantienen sus esquemas mentales y sus intereses dentro de la trenza liberal-marxista, usan de los términos derecha e izquierda como si fueran entidades o posiciones realmente diferenciadas en sus últimas intenciones. Hacen aparecer como contrarios estos dos extremos, cuando en verdad, uno es el sucesor del otro, y éste no existiría sin el primero. El liberalismo es el padre del marxismo, y éste no hubiera surgido sin la acción previa de aquél. Ambos son meros instrumentos, distintos en lo exterior pero similares en su finalidad, de la oligarquía financiera internacional, la plutocracia o el poder del dinero. La oligarquía financiera internacional está constituida, no ya por los trusts productores, como por los grandes intereses financieros que dominan y se reparten el mundo en esferas de influencia.

Luego de la revolución industrial producida en Inglaterra con la aparición de la máquina a vapor, toda empresa de mediana envergadura, necesitó para su fundación y desarrollo, del concurso de los bancos. Estos, así como proveen de financiación, también la retiran, lo que coloca a toda empresa en manos de los financistas. Son éstos los que deciden la suerte de la economía y a través de ésta, de la política. Derechas e izquierdas, liberales y marxistas, E.E.U.U. y la ex U.R.S.S., han sido en la medida que así lo quiso la oligarquía financiera internacional. Esta ha operado a través de tres momentos históricos que progresivamente le han dado el poder mundial con que cuenta actualmente: la Revolución Inglesa (1640-1660), la Revolución Francesa (1789), y la Revolución Rusa (1917). Estas tres revoluciones significan la toma del control económico, del control político y del control de las masas.

La Revolución Inglesa contra Carlos I y Jaime II determinó la privatización del Banco de Inglaterra, y por ende, el control de las finanzas, del crédito, de la emisión en manos de la oligarquía bancaria y, por tanto, el control de la vida económica. Financiaron dicha revolución los banqueros internacionales Manassen-Ben-Israel, Fernández Carvajal y Ebenezer Pratt; y la de 1689 por Salomón Medina Suasso y Moisés Machado, banqueros de Amsterdam. La Revolución Francesa que derribó a Luis XVI y que prohibió la asociación de los trabajadores, instauró el sistema de los partidos políticos, extendió el capitalismo, generó la miseria y el proletariado, fue producto de la alta finanza. La financiación de la Revolución del 89 corrió a cargo de cuatro grupos bancarios internacionales:

- a) grupo de Frankfurt: Banca Rothschild-Mendelssohn;
- b) grupo de Londres: Benjamín y Abraham Goldsmid, Moisés Mocatta y Moisés Montifiore;
- c) grupo de Berlín: Daniel Itsig y David Friedlander, y
- d) grupo de Alsacia: Banca Herz Cerfbeer.

Finalmente, la Revolución Rusa, fue también obra de grupos bancarios internacionales, que, ante el descontento social, decidieron poner fin a los mismos, a través de un régimen cruel e implacable, que no diera lugar siquiera a la mínima protesta. La explotación del hombre por el hombre sería cambiada por

la explotación del hombre por el Estado. Las bancas que intervinieron en la gestación de la Revolución Comunista fueron las siguientes:

- a) grupo de Wall Street: Banca Schiff, Banca Kuhn Loeb & Co., Banca Guggenheim y Banca Max Breitung;
- b) grupo de Hamburgo-Amsterdam: Banca Max Warburg y Sindicato Bancario Westfaliano-Renano;
- c) grupo de Estocolmo: Nye Banken, dirigido por Vladimir Olaff Ashberg;
- d) grupo franco-ruso: Banca Lazard Freres, de París, y Banco Guinsburg de Petrogrado y Tokio, ambas relacionadas con la Banca Speyer & Co. (inglesa).

Más tarde los partidarios de la democracia liberal se lamentaban por el avance del comunismo. ¿Qué sinceridad ponen en ello si fueron los plutócratas los que lo instalaron en Rusia, y los que declararon la guerra a Alemania cuando ésta, en la segunda guerra mundial, estuvo a punto de liquidarlo?. Hoy, también, los marxistas instan a los pueblos a la lucha contra el imperialismo yanqui. ¿Qué realidad tiene la lucha antiimperialista de los marxistas, cuando sus amos gozaban y gozan del poder gracias a la oligarquía financiera internacional?. Ocurre que "mundo capitalista" y "cortina de hierro" eran dos caras de una misma moneda: la oligarquía financiera internacional aplastando la voluntad de los pueblos. Hoy día han decidido que es más sofisticada y profunda la dominación de la mente por el capitalismo y propaganda, que el dominio tiránico del comunismo.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y EL TRATADO DE VERSALLES

En un discurso pronunciado el 23 de diciembre de 1920, el premier inglés Lloyd George dijo: "Mientras más se leen las memorias y los libros que tratan de los acontecimientos anteriores al 1 de agosto de 1914, tanto más se comprueba que ninguna persona que ocupó un puesto dirigente en aquel tiempo, ha querido la guerra". El profesor norteamericano Sidney B. Fay escribió un libro en dos tomos sobre el problema de la culpabilidad de esa guerra, titulado "The origine of the world war", y llega al siguiente resultado: "El juicio de que Alemania sea culpable de la guerra, no puede mantenerse más". Hoy existen publicaciones en todo el mundo, que prueban la falsedad del Artículo 231 del Tratado de Versalles, por el cual se la designa a Alemania como la única culpable de la guerra. El señor H. Schacht, presidente del Reich-Bank, dice: "Es terrible que tal opinión apoyada por los primeros hombres científicos de todo el mundo se pierda sin causar efecto alguno, y que la injusticia siga avanzando en su camino. Es terrible que, personas que han colaborado en el Tratado de Versalles, confiesen hoy día la locura de sus condiciones, sin que el mundo se vea obligado a pedir una revisión". Alemania debió entregar todas sus armas, incluidos 1.700 aviones, 500 locomotoras, 15.000 vagones, 5.000 camiones, 212.000 aparatos telefónicos, 8.900 equipos radiodifusores, etc., etc.

El desangramiento económico de Alemania es muy difícil de evaluar, especialmente porque es muy difícil conocer las pérdidas inmensas creadas por la gran inflación. Además los territorios quitados a Alemania en Europa, tenían el 75% de la producción de hierro, el 68% del cinc y el 25% de la producción de

carbón. También fue Alemania despojada de sus colonias, con esto perdió 3 millones de kms. cuadrados de tierras en las que se habían invertido muchos millones de marcos y esfuerzo humano, en construcciones de ferrocarriles, caminos, puertos, y en el desarrollo económico plantacional, cultivo de cereales, etc., etc. Y así Alemania con 66 millones de habitantes, con un alto standard de vida, perdió parte de su territorio, obligando a su población a vivir en 471.000 kms. cuadrados, o sea 140 personas por km. cuadrado. Perdió la soberanía de sus ríos, debió entregar su flota mercante, y los aliados exigieron solamente como pago a cuenta de reparaciones: 20.000 millones de marcos oro, hasta el 1 de mayo de 1921, y entregas de pagos futuros por 80.000 millones más. La actitud de los aliados fue tan monstruosa, que se exigió además a los germanos insuficientemente alimentados en los cuatro años de guerra, mas el largo tiempo del armisticio, durante el cual seguía el bloqueo de hambre, la entrega de una enorme cantidad de animales, llevando a los alemanes a una situación de inenarrable sacrificio. Y como broche final digamos que se debió entregar a los vencedores, 810.000 vacas lecheras, lo que el Canciller E. Muller calificó de asesinato organizado de niños.

14 AÑOS DE DESGOBIERNO MARXISTA EN ALEMANIA

Después del término de la guerra, los marxistas (demócratas-socialistas) tomaron las riendas del gobierno con sus manos manchadas por la traición a la Patria, y así el judío marxista Hugo Haase, declaró: "ya en 1917 en la reunión de nuestro partido en Gotha preparamos la revolución"; la organización de la traición, la describió el jefe del Consejo de trabajadores H. Vater en Magdeburg: "A nuestros correligionarios que fueron al frente de batalla los hemos incitado a la desertión, les hemos provisto de dinero y hojas sueltas de propaganda, hacia todas direcciones, especialmente hacia el frente, para desanimar a los soldados - agregó- de este modo la decadencia se produjo lentamente pero con absoluta seguridad". Una huelga de los obreros, en fábricas de municiones, echó a perder la última gran ofensiva de los ejércitos alemanes. El dinero necesario para esta organización lo distribuyó Oscar Cohn, y las reservas se guardaron en el Banco de Mendelsohn (judío) en Berlín. Fue el mismo judío Cohn, que con sus conraciales Gothein, Sinzheimer, Katzonstein y Bonn, formaron parte del tribunal parlamentario ante el cual debió comparecer el Mariscal Hindenburg, para dar cuenta de su actuación en la guerra. Y en vano el presidente del Tribunal, Gothein interrumpió bruscamente al Mariscal, para evitar sus declaraciones, muy desagradables para el gobierno de la República de Weimar pues dijo: "Alemania habría vencido en la guerra, si no hubiera existido la propaganda desmoralizadora y revolucionaria en el interior de Alemania que aniquiló todas las victorias ganadas con la sangre de los soldados alemanes". Gothein antes de terminar la guerra formó parte de una Conferencia preliminar de "Paz duradera", celebrada en Suiza, en que en asamblea pública y en plena guerra declaró: "Lo más desgraciado sería una victoria completa de Alemania, que causaría un fortalecimiento del nacionalismo". Durante la guerra, los diarios judíos han sembrado el descontento y han favorecido la destrucción total del sentimiento nacional, entre otros el "Berliner Tageblatt", estuvo empeñado en "destruir en el pueblo, el amor a la Patria, y su fe en el honor y la honradez alemana", estas frases las pronunció el judío Georg Bernhard de la "Vossische Zeitung", a mediados de mayor de 1919.

En 1918 cuando los judeo-masones proclamaron la República alemana, se asesinaron centenares de patriotas alemanes. En Munich fueron muertos 40 rehenes tomados de las familias más distinguidas de la ciudad. El acaparamiento de puestos públicos por parte de los judíos, se inició inmediatamente después de la guerra. El ministro de guerra, y judío austríaco F. Deutsch, escribió en el diario "Kampf": "Ahora estamos nosotros los hebreos arriba, ahora somos nosotros los que mandamos, nuestros sueños más fervientes se han realizado". Pero el diario judío de Munich: "Jeuddisches Echo", escribió en noviembre de 1918 con tono de desagrado: "Hay un exceso de judíos en el gobierno". Entre los 30 representantes que dirigen el Partido Socialista, en las diferentes comisiones del parlamento había 28 judíos. La editora marxista "I. H. Dietsch", editó en 1927, libros de 97 autores, 48 autores eran judíos. En los 14 años de gobierno social-demócrata era cosa corriente la opresión de la justicia, ejecutada solamente para esconder las maniobras financieras de los jefes marxistas con los especuladores y usureros entre los miles de casos tomamos el de Barmat, un judío emigrado del Este de Europa; el gobierno acusa a un fiscal porque lo había hecho detener, puesto que había robado 39 millones de marcos; junto con esta corrupción de la justicia, se produjo una decadencia completa de la moral. No sólo se presentaron en calles y vidrieras los libros de contenido más indecente, asequible a todos los niños, no había indecencia que no se ofreciera al público en los teatros y biógrafos. Aún en las bibliotecas escolares se introdujo la literatura erótica de la peor clase, bajo el pretexto de la enseñanza sexual; a esta decadencia moral se agrega un contraste increíble entre la miseria de los desocupados y el lujo y derroche de los ricos. Había quince millones de alemanes que vivían de la ayuda pública, aún más terrible era la condición en las grandes ciudades industriales, cuyas fábricas habían tenido que cerrar, en algunas zonas, gracias a la ayuda proveniente del extranjero era posible darle a los niños, día por medio, un vaso de leche y un panecillo. "Los niños están esperando ese vaso de leche y el panecillo, con la misma expectación con que otros niños más felices esperan el árbol de navidad", escribe el autor Knockerbocker.

Spengler, el autor del libro "Decadencia de Occidente", escribe en 1925 en su libro "El renacimiento de Alemania": "En Weimar se emborracharon los actores principales de esta comedia que fue la República Alemana; en el día que se firmó el Tratado de Versalles en un chalet de un especulador fraudulento de Berlín, se emborracharon con bailarinas desnudas, mientras que, comisiones de trabajadores en conflicto, esperaban en la puerta. Esto no es un incidente más, sino todo un símbolo". Hay una estadística oficial hecha por el ejército alemán en el año 1916, entre algunos de los resultados de esta estadística, que comprende los dos primeros años de la guerra, señalaba que más del 36% de los oficiales germanos habían muerto, pero sólo el 9% de los oficiales judíos. Solamente el 34% de los soldados judíos estaban en el frente. Pero en compensación de esto, las 4/5 partes de los judíos que habían tenido algún contacto con la línea de batalla había recibido la Cruz de Hierro, símbolo de orgullo para todo alemán que diera su vida o un gran servicio a su Patria. Además de acuerdo a este informe, los judíos tenían un porcentaje de ascendidos, dos veces mayor que entre los soldados germanos. Estas injusticias no pasaban desapercibidas para gran parte del pueblo alemán de aquella época.

Y hasta qué punto se puede observar la influencia israelita dentro de Alemania, lo determinan los nombres de 15 judíos, que reúnen en sus manos 718 puestos de directores y gerentes en sociedades anónimas y Bancos. El directorio de la Bolsa de Berlín, se componía exclusivamente de hebreos. Durante la República de Weimar se transforman en los propietarios de fábricas, ferrocarriles, hoteles, etc. de ellos depende el parlamento, la prensa, los teatros, cinematógrafos, etc. En esta situación se hallan los millones de ciudadanos alemanes, empleados, obreros, empresarios, hacendados, desocupados, etc., todos ellos desheredados de su propia Nación puesto que aún dueños de empresas y fábricas, dependen en todo de los créditos que les dan los Bancos.

Doscientos veinticinco mil personas se han suicidado en Alemania en los 14 años posteriores a la guerra: 16.000 por año, 44 por día, todo provocado por la desocupación, el hambre, la inflación. La clase media que hasta ese entonces había sido la portadora de la cultura y las costumbres tradicionales germanos, perdió todos sus ahorros acumulados en decenas de años de duro trabajo. En 1903 el diario vienés "Jeuddisches Volksblatt", escribió: "Nosotros los judíos estamos separados de los arios, y en primera línea de los germanos, por nuestra raza, por nuestra descendencia oriental y por una distancia invencible en el terreno de lo cultural, de lo ideal y etnológico, es por eso que no participamos en lo más mínimo de las costumbres de este pueblo". "No tenemos nada que hacer con los alemanes". Esta era la situación del pueblo alemán, lo que provocó el advenimiento del Nacional-socialismo, movimiento político-filosófico, apoyado por la gran mayoría del pueblo, y que logró adeptos en casi todo el mundo. Como partido político logró un rotundo triunfo electoral con el 89% de los votantes alemanes, porcentaje jamás logrado por otros grupos políticos en la historia del mundo. El Nacional Socialismo no admitía que 66 millones de alemanes fueran explotados por 500 mil judíos, un pueblo extraño a ellos como lo afirman los mismos judíos: "No tenemos nada que hacer con los alemanes". El Nacional-socialismo sostiene que si Alemania es la Patria de los alemanes, su gobierno, su economía, sus finanzas, las instituciones culturales, sus medios de difusión y de defensa deben de estar en manos de los nativos alemanes. Y este principio irrefutable fue la base del conflicto con los judíos y que derivó en la Segunda Guerra Mundial con el aniquilamiento de la Gran Alemania y destruyó a Europa, provocando la muerte de más de 50 millones de hombres.

PRINCIPIOS BASICOS DEL NACIONAL-SOCIALISMO

Hemos visto que la sociedad alemana posterior a Versalles era una sociedad enferma, sin moral, sin horizontes, sin objetivos; con una minoría de ciudadanos inmensamente ricos, y una mayoría sumergida en la miseria, es allí donde fructifican el odio y la lucha de clases. Y el Nacional-socialismo afirmado sobre bases profundamente nacionalistas tiene como objetivo fundamental reconstruir a Alemania, armonizando las clases sociales: "así como los órganos del cuerpo humano se deben de comportar en armonía, para la salud del individuo, en armonía también los distintos grupos sociales, deben de trabajar para construir una sociedad más justa". Para el Nacional-socialismo no hay más que una doctrina: la de la nacionalidad y la Patria. El Estado es el recipiente, y el pueblo es el contenido. El Estado tiene su razón de ser cuando abarca y protege al contenido. La misión del Nacional-socialismo consiste, en primer lugar, en

arrancar del obrero germano la absurda idea del internacionalismo, liberarlo de su miseria social y redimirlo, quitándolo del triste medio cultural en que vive. Todos los medios de producción y de consumo deben quedar liberados del circuito usurero de los monopolios internacionales. La exaltación de un grupo social no se logra por el descenso del nivel de sus superiores, sino por el ascenso de los inferiores. Defenderemos por todos los medios, el respeto a la personalidad. La personalidad es irremplazable, nos diferenciamos del marxismo en el hecho de reconocer la personalidad, y a la propiedad privada en función social, no especulativa.

Anulación de los depravados incorregibles. Así como en el teatro y cine la difusión de obras y literatura obscena, que se vuelca sobre el pueblo día a día a borbotones como veneno letal para la salud de nuestra raza. La supresión de la influencia extranjera en la prensa. Nuestra misión educadora no consiste sólo en insuflar el conocimiento del saber, primero deben formarse hombres físicamente sanos, y en segundo lugar el desarrollo de sus facultades mentales, y en lugar preferente el forjar la fuerza de voluntad, habituando al alumno a asumir gustoso la responsabilidad de sus actos, y como corolario la instrucción científica. El Estado debe cuidar que solo los individuos sanos tengan descendencia se debe de impedir en lo posible el oprobio de engendrar estando enfermo. Las fuerzas que sostienen a un Estado ético, son, el espíritu y la voluntad de sacrificio de los individuos que lo componen, y en pro siempre del pueblo a quienes sirven. Es posible que el oro se haya convertido hoy en el soberano exclusivo de la vida, pero no cabe duda que un día el hombre volverá a conciliarse ante dioses o valores superiores. Estos principios básicos, fueron los que dieron vida política al Nacional-socialismo, barreras opuestas a la acción disolvente del judaísmo internacional.

EL TRONO DEL ORO EMPUJA A OCCIDENTE

Había otro factor también interesado en que "el mundo entero" se alineara en contra de Alemania. Ese factor era el Trono del Oro. Ahí el judaísmo se movía con ancestral destreza y mediante abstrusas teorías pseudocientíficas disfrazaba su dominio sobre las fuentes económicas. La influencia de ese trono acababa de ser proscrita en Berlín. Hitler había proclamado que la riqueza no es el oro, sino el trabajo, y con la realidad palpable de los hechos estaba demostrándolo así. Lentamente iba quedando al descubierto la ruin falacia de que el dinero debe primar sobre las fuerzas del espíritu. El hecho de que así ocurriera no era prueba concluyente de que así debería seguir ocurriendo. La economía nacionalsocialista de Hitler se aventuró resueltamente por un nuevo camino ante los ojos incrédulos del mundo. Había recibido una Alemania exhausta por la última guerra, y de la miseria resurgía como una potencia internacional.

Con un territorio 19 veces mayor que Alemania y con recursos naturales y económicos infinitamente más grandes, Roosevelt no había dado empleo a sus once millones de cesantes. Pese a sus vastos recursos coloniales, los imperios británico y francés tampoco se libraban de ese crimen del Trono de Oro. En cambio, en la minúscula Alemania, no obstante la carencia de vastos campos agrícolas, de petróleo, de oro y de plata, la economía "nazi" había dado trabajo y pan a los 6.139.000 desocupados que heredó del antiguo régimen. Si los

sabihondos de la "ciencia económica" erigida en "tabú" alegaban que cierto terreno no podía abrirse al cultivo ni acomodarse ahí determinado número de cesantes, debido a que no había dinero, esto parecía ser una razón suficiente. La economía nazi, en cambio, se desentendía de que en el banco hubiera o no divisas o reservas de oro; emitía dinero papel, creaba una nueva fuente de trabajo, daba acomodo a los cesantes, aumentaba la producción y ese mismo aumento era la garantía del dinero emitido. En vez de que el oro apuntalara al billete de banco, era el trabajo el que lo sostenía. En otras palabras, la riqueza no era el dinero, sino el trabajo mismo, según la fórmula adoptada por Hitler. Si en un sitio había hombres aptos para trabajar y obras que realizar, la economía judaica se preguntaba si además existía dinero, y sin este tercer requisito la obra no se iniciaba y los cesantes permanecían como tales. La economía nazi, en cambio, no preguntaba por el dinero; el trabajo de los hombres y la producción de su obra realizada eran un valor en sí mismos. El dinero vendría luego sólo como símbolo de ese valor intrínseco y verdadero.

Por eso Hitler proclamó: "No tenemos oro, pero el oro de Alemania es la capacidad de trabajo del pueblo alemán. La riqueza no es el dinero, sino el trabajo". Los embaucadores del Trono del Oro gritaban que ésta era una herejía contra la "ciencia económica", mas Hitler refutaba que el crimen era tener cesantes a millones de hombres sanos y fuertes y no el violar ciertos principios de la pseudociencia económica disfrazada con relumbrantes ropajes de disquisiciones abstrusas. "La inflación -dijo Hitler- no la provoca el aumento de la circulación monetaria. Nace el día en que se exige al comprador, por el mismo suministro, una suma superior que la exigida la víspera. Allí es donde hay que intervenir. Incluso a Schacht tuve que empezar a explicarle esta verdad elemental: que la causa esencial de la estabilidad de nuestra moneda había que buscarla en los campos de concentración. La moneda permanece estable en cuanto los especuladores van a un campo de trabajo. Tuve igualmente que hacerle comprender a Schacht que los beneficios excesivos deben retirarse del ciclo económico".

"Dar dinero es únicamente un problema de fabricación de papel. Toda la cuestión es saber si los trabajadores producen en la medida de la fabricación del papel. Si el trabajo no aumenta y por tanto la producción queda al mismo nivel, el aumento de dinero no les permitirá comprar más cosas que las que compraban antes con menos dinero". Evidentemente esta teoría no hubiera podido suministrar la materia de una disertación científica. Al economista distinguido le importa sobre todo exponer ideas envueltas en frases sibilinas. "Demostré a Zwiedineck que el patrón oro, la cobertura de la moneda, eran puras ficciones, y que me negaba en el futuro a considerarlas como venerables e intangibles; que a mis ojos el dinero no representaba nada más que la contrapartida de un trabajo y que no tenía por tanto valor más que en la medida que representase trabajo realmente efectuado. Precisé que allí donde el dinero no representaba trabajo, para mí carecía de valor. "Zwiedineck se quedó horrorizado al oírme. Me explicó que mis ideas conmovían las nociones más sólidamente establecidas de la ciencia económica y que su aplicación llevaría inevitablemente al desastre.

"Cuando, después de la toma del poder, tuve ocasión de traducir en hechos mis ideas, los economistas no sintieron el menor empacho, después de haber dado

una vuelta completa, en explicar científicamente el valor de mi sistema" (Martin Bormann, Conversaciones de Hitler sobre la guerra y la paz). "Toda vida económica es la expresión de una vida psíquica", escribió Oswald Spengler en La decadencia de Occidente. Y en efecto, el Nacional-socialismo modificó la economía de la nación en cuanto logró orientar hacia metas ideales la actitud psíquica del pueblo. La falsificación judía de la Economía Política, según la cual el trabajo es sólo una mercancía y el oro la base única de la moneda sana, quedó evidentemente al descubierto. Muchos incrédulos investigadores fueron a cerciorarse con sus propios ojos de lo que estaba ocurriendo en Alemania. "Radeliffe College", de Estados Unidos, envió a Berlín al economista antinazi Maxime Y. Sweezy. Entre sus conclusiones, en su libro La economía Nacional-socialista, figura lo siguiente: "El pensamiento occidental, cegado por los conceptos de una economía arcaica, creyó que la inflación, la falta de recursos, o una revolución, condenaban a Hitler al fracaso. Mediante obras públicas y subsidios para trabajos de construcción privada se logró la absorción de los cesantes. Se cuidó de que los trabajadores de determinada edad, especialmente aquellos que sostenían familias numerosas, tuvieran preferencia sobre los de menor edad y menores obligaciones. Se desplazó a los jóvenes desocupados hacia esferas de actividad de carácter más social que comercial, como los Cuerpos de Servicio de Trabajo, de Auxilios Agrícolas y de Trabajo Agrícola Anual.

"En el otoño de 1936 ya no existía duda alguna sobre el éxito del primer plan cuatrienal. La desocupación había dejado de ser un problema e inclusive se necesitaban más obreros. El segundo plan cuatrienal quedó bajo la dirección del Mariscal Göring, cuya principal meta era independizar a Alemania de todos los víveres y materias primas importadas. Con proteínas de pescado se manufacturaron huevos en polvo; los autobuses fueron movidos por medio de gas; se usó vidrio para fabricar tubería y material aislante; se implantó la regeneración del hule y la purificación del aceite usado y el tratamiento de la superficie de metal contra el moho. Se almacenó aserrín para transformarlo en una harina de madera que también se usó como forraje; el pan se elaboró, en parte, de celulosa; las cubiertas de las salchichas se usaron de celofán; se transformaron las patatas en almidones, azúcar y jarabes. "En Fallersleben se inició la construcción de no sólo la fábrica de automóviles más grande del mundo sino de la fábrica más grande del mundo de cualquier clase. El Volkswagen (auto del pueblo) costaría mil ciento noventa marcos (más de dos mil pesos mexicanos) en cinco abonos. "En seis años los nazis terminaron 3.065 kilómetros de carreteras, parcialmente, 1.387 kilómetros más, e iniciaron la construcción de otros 2.499 kilómetros.

"La estabilización de precios que resultó de la intervención oficial nazi debe conceptuarse como un éxito notable, único en la historia económica desde la revolución industrial. Esta experiencia permitió que prosiguiera la guerra sin que el problema de los precios preocupara a Alemania" (durante cinco años de guerra el costo de la vida en Alemania subió un doce por ciento, y los salarios un once por ciento). ¿Cómo había sido lograda esa milagrosa transformación si Alemania carecía de oro en sus bancos, si carecía de oro en sus minas y de divisas extranjeras en sus reservas?. ¿De qué misteriosas arcas había salido el dinero para emprender obras gigantescas que dieron trabajo a 6.136.000 cesantes

existentes en enero de 1933?. ¿Había logrado, acaso, la piedra filosofal buscada por los antiguos alquimistas para transformar el plomo en oro?. La fórmula no era un secreto, pero sonaba inverosímilmente sencilla entre tanta falacia que la pseudociencia económica judía había hecho circular por el mundo. Consistía, básicamente, en el principio de que "la riqueza no es el dinero, sino el trabajo". En consecuencia, si faltaba dinero, se hacía, y si los profetas del reino del oro gritaban que esto era una herejía, bastaba con aumentar la producción y con regular los salarios y los capitales para que no ocurriera ningún cataclismo económico. El investigador norteamericano Sweezy pudo ver cómo se daba ese paso audaz y escribió: "Los dividendos mayores de 6% debían ser invertidos en empréstitos públicos. Se considera que el aumento de billetes es malo, pero esto no tiene gran importancia cuando se regulan los salarios y los precios, cuando el gobierno monopoliza el mercado de capitales y cuando la propaganda oficial entusiasma al pueblo".

Sweezy relata también que la economía nazi ayudó a los hombres de negocios a eliminar a los usureros de la industria; se ampliaron las subvenciones para las empresas productoras de bienes esenciales; se implantó un espartano racionamiento y el comercio internacional se rigió a base de trueque. Mediante el Frente Alemán de Trabajo "la ilusión de las masas se desvió de los valores materiales a los valores espirituales de la nación"; se aseguró la cooperación entre el capital y el trabajo; se creó un departamento de "Fuerza por la Alegría"; se agregó otro de "Belleza y Trabajo"; se implantó el mejoramiento eugenético y estético de los centros de trabajo. Para reducir las diferencias de clase, cada joven alemán laboraba un año en el "Servicio de trabajo" antes de entrar en el ejército. Hitler pudo anunciar el 10 de diciembre de 1940:

"Estoy convencido de que el oro se ha vuelto un medio de opresión sobre los pueblos. No nos importa carecer de él. El oro no se come. Tenemos en cambio la fuerza productora del pueblo alemán. En los países capitalistas el pueblo existe para la economía y la economía para el capital. Entre nosotros ocurre al revés: el capital existe para la economía y la economía para el pueblo. Lo primero es el pueblo y todo lo demás son solamente medios para obtener el bien del pueblo. Nuestra industria de armamentos podría repartir dividendos del 75, 140 y 160 por ciento, pero no hemos de consentirlo. Creo que es suficiente un seis por ciento. Cada consejero -en los países capitalistas- asiste una vez al año a una junta; oye un informe, que a veces suscita discusiones. Y por ese trabajo recibe anualmente 60.000, 80.000 ó 100.000 marcos. Esas prácticas inicuas las hemos borrado entre nosotros. A quienes con su genio y laboriosidad han hecho o descubierto algo que sirve grandemente a nuestro pueblo, les otorgamos -y lo merecen- la recompensa apropiada. ¡Pero no queremos zánganos!". Muchos zánganos de dentro y de fuera de Alemania se estremecieron de odio y de temor.

DECLARACIONES DE GUERRA DE LOS JUDIOS CONTRA ALEMANIA

Así se explica por qué el 7 de agosto de 1933 -seis años antes de que se iniciara la guerra- Samuel Untermyer, presidente de la Federación Mundial Económica Judía, había dicho en Nueva York durante un discurso: "Agradezco vuestra entusiasta recepción, aunque entiendo que no me corresponde a mí

personalmente sino a la «Guerra santa» por la humanidad, que estamos llevando a cabo. Se trata de una guerra que debe pelearse sin descanso ni cuartel, hasta que se dispersen las nubes de la intolerancia, odio racial y fanatismo que cubren lo que fuera Alemania y ahora es hitlerlandia. Nuestra campaña consiste, en uno de sus aspectos, en el boicot contra todas sus mercancías, buques y demás servicios alemanes". Es importante observar cómo seis años antes de que se encontrara el falso pretexto de Polonia para lanzar al Occidente contra Alemania, ya la Federación Mundial Económica Judía le había declarado la guerra de boicot. La lucha armada fue posteriormente una ampliación de la guerra económica. En la elección del 5 de marzo de 1933, los nacionalsocialistas obtuvieron la victoria alcanzando la mayoría absoluta en el parlamento. Diecinueve días después, el día 24 de marzo de 1933, el sionismo declaró guerra a Alemania, de acuerdo con la primera página del "Daily Express" de Inglaterra, con los siguientes titulares:

"Mundo judaico declara guerra a Alemania". "Judíos de todo el mundo unidos". "Boicot de bienes Alemanes", y "Demostraciones de masas".

Vean los lectores que la guerra económica contra Alemania comenzó exactamente 6 años, 5 meses y 8 días antes de iniciarse la guerra convencional, que de acuerdo con el primer ministro de la Gran Bretaña, Neville Chamberlain, fue motivada y forzada por los mismos sionistas. James V. Forrestal; ex Secretario de Defensa de los Estados Unidos de América, en su libro "El diario de Forrestal", pág. 121, escribe que después de la guerra, en 1945, el señor Joseph Kennedy le informó que, en 1939, Neville Chamberlain le dijo que "los judíos americanos y del mundo" ¡lo forzaron a entrar en guerra contra Alemania!. Vamos a los personajes envueltos: James V. Forrestal, ex Secretario de Defensa de un país que luchó contra Alemania. Secretario de Defensa, en los Estados Unidos, es el cargo militar máximo, ocupado siempre por un civil y que dirige las tres armas, Ejército, Marina y Aviación, que en aquel país no tienen ministros separados, como en el Brasil y otros países. Joseph Kennedy, padre de John Kennedy, asesinado el 22 de noviembre de 1963 cuando era presidente de los Estados Unidos; de Robert Kennedy, asesinado cuando era candidato favorito a la Presidencia; del Senador Edward Kennedy; y de otro hijo muerto durante la guerra contra Alemania.

¡El señor Joseph Kennedy, era en la época (1939), nada más ni nada menos que el EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LONDRES! ¡El último personaje envuelto, es "apenas" EL PRIMER MINISTRO INGLES NEVILLE CHAMBERLAIN, el hombre que accionó la llave que dio inicio a la Segunda Guerra Mundial!. ¿Si no podemos creer en estos tres personajes, en quién creer?. Carlos Roel añade en su obra citada: "La judería se alarmó, pues siendo el acaparamiento del oro y el dominio de la banca sus medios de dominación mundial, significaba un grave peligro para ello, el triunfo de un Estado que podía pasarse sin oro, y además, desvincular sus instituciones de crédito de la red internacional israelita, ya que muchos otros se apresurarían a imitarlo. ¿Cómo evitar ese peligro? No había sino una forma: aniquilar a Alemania". El sistema alemán de comerciar internacionalmente a base de trueque y no de divisas era también alarmante para esos profesionales especuladores.

El ex primer ministro francés Paul Reynaud dice en sus Revelaciones que "en 1923 se trabajaban en Alemania 8.999 millones de horas y en Francia 8.184 millones. En 1937 (bajo el sistema nazi que absorbió a todos los cesantes) se trabajaban en Alemania 16.201 millones de horas, y 6.179 millones en Francia". Como resultado la producción industrial y agrícola de Alemania llegó a sextuplicarse en algunos ramos y así la realidad trabajo fue imponiéndose a la ficción oro. Un viejo anhelo de la filosofía idealista alemana iba triunfando aún en el duro terreno de la economía. Juan G. Fichte había dicho en 1809 que "al alumno debe persuadirse de que es vergonzoso sacar los medios para su existencia de otra fuente que no sea su propio trabajo" (de Discursos a la nación alemana). Naturalmente que esto entraba en pugna con los intereses de una de las ramas judías, que halla más cómodo amasar fortunas en hábiles especulaciones, monopolios o transacciones de bolsa que forjar patrimonios mediante el trabajo constructivo. Esta implacable ambición que no se detiene ante nada ya había sido percibida años antes por el filósofo francés Gustavo Le Bon, quien escribió en "La civilización de los árabes": "Los reyes del siglo en que luego entraremos, serán aquellos que mejor sepan apoderarse de las riquezas. Los judíos poseen esta aptitud hasta un extremo que nadie ha igualado todavía". Ciertamente Hitler repudiaba a esos reyes del oro y desde 1923 había escrito que el capital debe hallarse sometido a la soberanía de la nación, en vez de ser una potencia internacional independiente.

DESESPERADA LUCHA CONTRA LA GUERRA

El 28 de abril de 1939 Hitler habló ante el Reichstag y expuso las dos peticiones que había hecho a Polonia y las dos ofertas que le brindaba a cambio. Esto constituye, dijo, "la más considerable deferencia en aras de la paz de Europa". Estaba dispuesto a olvidar los territorios perdidos y a reconocer las fronteras entonces existentes si se le permitía la comunicación con Prusia a través del Corredor Polaco. Además, a cambio de ese acceso a Prusia, cedería otro igual para Polonia hasta el puerto de Danzig. El conciliador discurso de Hitler fue ridiculizado por casi toda la prensa de Inglaterra y el gobierno le dio una respuesta hostil cuando el 12 de marzo (1939) firmó un pacto con Turquía para completar el bloqueo de Alemania. La actitud de Hitler ante esos síntomas ominosos no varió, y aprovechaba todo acto público para insistir en que Alemania no demandaba nada que pudiera ser lesivo para los pueblos occidentales. En consecuencia -infería- no había ningún obstáculo para llegar a una firme amistad, como no fueran las secretas manipulaciones del judaísmo. El 13 de marzo (1939) se efectuó una ceremonia oficial en el cementerio de Stahnsdorf, ante las tumbas de 1.800 británicos muertos en Alemania durante la primera guerra mundial; el almirante Erich Raeder, jefe de la Marina alemana, llevó una ofrenda "a la memoria de nuestros caballerosos adversarios -dijo- que cayeron cumpliendo su deber de soldados de su país".

Pero todos esos esfuerzos de conciliación eran rápidamente saboteados. Precisamente en esos días se acentuó la propaganda para agitar a inconscientes grupos polacos que creían actuar en beneficio de su patria provocando desórdenes contra las minorías alemanas. El capitán Russell Grenfell, historiador inglés autor del libro "Odio incondicional", considera nefasta para el mundo la obstinación con que Churchill se negó a recibir la amistad que Hitler le brindaba

a Inglaterra. Y también juzga absurda la indignación con que Churchill se refería a la "tiranía nazi", al mismo tiempo que cortejaba a la tiranía bolchevique, mil veces peor. Churchill así lo admite en sus "Memorias" y lo refiere con las siguientes palabras: "Cierta día en 1937 -dos años antes de que se iniciara la guerra- tuve una entrevista con von Ribbentrop, embajador de Alemania en Inglaterra. La conversación duró más de una hora. Ribbentrop era sumamente cortés. La parte medular de su declaración fue que Alemania buscaba la amistad de Inglaterra. Dijo que pudo haber sido ministro de Negocios Extranjeros en Alemania, pero que había pedido a Hitler que le permitiera venir a Londres a fin de presentar el caso completo a favor de una «entente» y hasta de una alianza anglo-germana". El historiador inglés F. H. Hinsley, de la Universidad de Cambridge, examinó después de la guerra los archivos alemanes y llegó a la siguiente conclusión: "En particular, no tenía (Hitler) la menor intención de disputar a Inglaterra la supremacía naval. Ninguna de las pruebas de que podemos disponer en la actualidad y que hacen referencia a las negociaciones navales anglogermanas contradicen eso".

Después del acuerdo naval anglo-germano, Hitler quiso entrevistarse con el premier inglés Mr. Baldwin, pero éste dio largas al asunto y no resolvió nada. "Cuando se lo comuniqué así a Hitler -dice von Ribbentrop en sus Memorias-, su desengaño fue todavía mayor que el mío. Permaneció callado bastante tiempo, después levantó la vista hacia mí. Finalmente me dijo que durante años había tratado de conseguir un entendimiento entre Inglaterra y Alemania, que había resuelto la cuestión de la flota de un modo favorable para ellos y que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa en común con aquel país, pero que por lo visto, Inglaterra no quería comprender su actitud". Sin embargo, en agosto de 1936 Hitler hizo otro intento de acercamiento con la Gran Bretaña y envió a Londres a von Ribbentrop para que gestionara un pacto de amistad. Ambos confiaban en la buena voluntad del rey Eduardo VIII, que no simpatizaba con el marxismo y que deseaba un acuerdo con Alemania. Pero precisamente en esos días tomaba fuerza una conjura política para hacerlo dimitir, apoyada en una campaña de prensa por su matrimonio con la señora Simpson. El rey abdicó en diciembre y el pacto de amistad anglo-germano no pudo concertarse. Seis años después Hitler dijo en una conversación privada: "El golpe de gracia para el duque de Windsor creo que fue su discurso a los excombatientes, en el que dijo que la meta de su vida era la conciliación de Inglaterra y Alemania. Toda la campaña belicista fue montada por Churchill y pagada por los judíos con la colaboración de los Eden, Vansittart y compañía. Los judíos lograron su intentona de apoderarse de toda la prensa".

Refiriéndose a la guerra que Francia e Inglaterra habían declarado a Alemania, agregó: "El mantenimiento del actual estado en el oeste es inconcebible. Un día quizá Francia bombardee por primera vez a Saarbruck y la deje demolida. La artillería alemana, por su parte, destruirá en represalia a Müllhausen. Se instalarán después cañones de más alcance y la destrucción se irá haciendo mayor. Y el capital nacional europeo reventará en granadas y la energía de los pueblos se desangrará en los campos de batalla. Y un día, empero, volverá a haber una frontera entre Alemania y Francia, pero en vez de ciudades florecientes se extenderán por ella campos de ruinas y cementerios. "En la historia no ha habido jamás dos vencedores y muchas veces no ha habido más

que vencidos. Ojalá que tomen la palabra los pueblos y los gobernantes que son del mismo parecer. Y que rechacen mi mano los que creen ver en la guerra la mejor solución". Su mano fue rechazada. No ciertamente por los pueblos, que querían la paz, sino por los estadistas occidentales; por Roosevelt, por Churchill y por Daladier. Incluso el Intelligence Service británico organizó una minuciosa conjura para asesinar a Hitler en la Cervecería de Munich, durante la ceremonia del 8 de noviembre.

El historiador británico Russell Grenfell, de la Marina Real, da el testimonio de que se realizó entonces una desenfrenada propaganda antialemana en Inglaterra, para predisponer los ánimos del pueblo contra la amistad que seguía ofreciendo Alemania. Durante esos días ocurrió el asesinato del diplomático alemán von Rath, a manos del judío Grynszpan, y en represalia vino la llamada "noche de cristal" en que los alemanes apedrearon escaparates de los comercios israelitas. Estos acontecimientos dieron pie a una violenta declaración de Roosevelt y a sus gestiones para realizar juntamente con Inglaterra un boicot contra el comercio alemán. Todo lo que Hitler había logrado en el acuerdo germano-británico de amistad quedó prácticamente anulado. A pesar de esto, poco después Hitler hizo otro llamado a la Gran Bretaña. "El pueblo alemán -dijo el 30 de enero de 1939- no siente odio alguno contra Inglaterra ni contra Francia, sino que quiere su tranquilidad y su paz, y en cambio esos pueblos son incitados constantemente contra Alemania por los agitadores judíos o no judíos. Alemania no tiene reivindicaciones territoriales que presentar a Inglaterra o Francia. Si hay tensiones hoy en Europa, hay que atribuir las en primer término a los manejos irresponsables de una prensa sin conciencia que apenas deja pasar un día sin sembrar la intranquilidad en el mundo. Creemos que si se logra poner coto a la hostigación de la prensa y de la propaganda internacional judía, se llegará rápidamente a la inteligencia entre los pueblos. Tan sólo estos elementos esperan medrar en una guerra. Nuestras relaciones con los Estados Unidos padecen bajo una campaña de difamación, que bajo el pretexto de que Alemania amenaza la independencia o la libertad norteamericana trata de azuzar a todo un continente al servicio de manifiestos intereses políticos o financieros".

EL VERDADERO HOLOCAUSTO

El 19 de mayo Churchill le comunicó a Roosevelt que la opinión de los peritos estaba dividida en cuanto a que los bombardeos contra la población civil ("estratégicos") produjeran por sí solos el colapso de Alemania, pero que "convendría hacer tal experimento". Tan sólo la aviación inglesa, que en 1940 había arrojado 5.000 toneladas de bombas sobre poblaciones alemanas, en 1943 lanzó 180.000. Roosevelt secundó el terrorismo con mayores fuerzas. El 4 de julio de 1943, la aviación aliada concentró sobre Colonia uno de sus más poderosos ataques terroristas. Rodolfo Nervo, diplomático mexicano que entonces se hallaba cerca de esa ciudad, escribió sorprendido: "Hombres y mujeres revelan tal serenidad, una conformidad tan estoica ante la catástrofe que se abatía sobre la patria; que me hacía preguntarme qué resorte interior, qué armadura moral sostenía a aquel pueblo que en esos momentos mismos y en diversos confines de la Alemania atormentada, recibía inalterable el terrible huracán de hierro y fuego. ¿Consigna nacional?. ¿Fanatismo?. ¿Vocación para la adversidad?". Cada bombardeo de terror costaba a la aviación aliada de 80 a 120

tetramotores y de 800 a 1.200 tripulantes especializados; el desgaste era alto, pero podía sostenerlo porque casi todas sus energías se concentraban en un solo enemigo.

El terrorismo aéreo se intensificó a partir de julio. Del 24 de ese mes al 3 de agosto hubo cuatro bombardeos nocturnos y tres diurnos contra Hamburgo. Jamás se había visto nada semejante. Se arrojaron 80.000 bombas explosivas, 80.000 incendiarias y 3.000 latas de fósforo para avivar los incendios, cuyo resplandor era visible a 200 kilómetros de distancia. 250.000 viviendas fueron arrasadas, o sea la mitad de las existentes, y un millón de personas se quedó sin hogar. El primero de esos 9 bombardeos contra Hamburgo fue la noche del 24 al 25. Churchill mandó que todos los efectivos de la R.A.F. fueran concentrados para ese ataque, en el que se inauguró el procedimiento de arrojar tiras de papel metálico, a fin de confundir y desorientar al radar alemán, como así fue. A la mañana siguiente, y mientras la insomne población de Hamburgo luchaba frenéticamente para dominar los incendios, la aviación de Roosevelt hizo llover otra catarata de bombas. Ataques semejantes, de 700 a 1.000 aviones, se repitieron de día o de noche el 27, el 28 y el 30 de julio, y por último, la noche del 2 al 3 de agosto. Era tal la cantidad de humo de los incendios que miles de personas se salían de los refugios antiaéreos en busca de aire, pero afuera el humo era igualmente denso. Muchas mujeres trataban inútilmente de salvar a sus hijos levantándoles en brazos y corriendo en busca de atmósfera respirable. Hubo 40.000 muertos, entre ellos 5.000 niños. Los escolares trabajaban sin cesar auxiliando víctimas. El jefe de la Policía rindió un informe al Alto Mando que decía: "Lo terrible de la situación se manifiesta en los rugidos furiosos del huracán de fuego, el ruido infernal de las bombas al estallar y los gritos de muerte de las personas torturadas. El idioma no tiene palabras ante la magnitud de los horrores".

Barrios residenciales enteros desaparecieron de la noche a la mañana; los hospitales se atestaban de heridos; los servicios de alumbrado y aguas se interrumpían y la ciudad quedó transitoriamente muerta. La carga de explosivos en esos ataques fue equivalente al poder destructivo de la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima. Esto fue repitiéndose, en mayor o menor escala, con otras muchas ciudades alemanas. El "experimento" de Churchill y Roosevelt, para ver si mediante esas matanzas de civiles se desplomaba Alemania, se mantuvo en su apogeo durante todo 1943, pero la moral del pueblo resistió la terrible prueba. Muchos que ocasionalmente se enteran del terrorismo aéreo contra Alemania suponen -cegados por la propaganda- que fue una respuesta al terrorismo aéreo alemán contra Inglaterra. Esto es falso. Ciertamente hubo bombardeos terriblemente intensos sobre la Gran Bretaña, como el de Coventry, pero se hallaban dirigidos hacia una meta militar. Coventry, centro de industria bélica, fue devastado, y junto con la industria perecieron muchos civiles. Pero es distinto atacar metas militares y consecuentemente matar civiles en los alrededores que enfocar los bombardeos específicamente contra zonas residenciales carentes en absoluto de metas militares. Entretanto, el mando aliado descubría un nuevo recurso para que sus bombardeos de terror fueran aún más mortíferos. Sucedió que en esos días el oriente de Alemania comenzó a ser invadido o amenazado por los bolcheviques, que anhelantes de venganza celebraban su entrada en suelo alemán con violaciones, despojos y asesinatos.

Las autoridades de la zona oriental movilizaron a casi todos los hombres para apuntalar las defensas y ordenaron a las mujeres y a los niños que buscaran refugio en ciudades o aldeas en la parte central del Reich.

Los aliados se percataron de ese movimiento en masa de la población civil y resolvieron atacar las ciudades atestadas de refugiados. Así las víctimas por bombas aumentarían considerablemente. Contra Berlín, congestionada de emigrantes, se lanzó una ola de ataques que culminó el 3 de febrero con la muerte de 25.000 civiles. Leipzig padeció algo semejante. En una llamada operación "Clarión" se lanzaron durante dos días nueve mil bombarderos y cazas contra aldeas y establecimientos agrícolas sin ninguna meta militar. El plan alcanzó su apogeo el 13 de febrero (1945), fecha en que ocurrió la más sangrienta de las acciones bélicas que jamás haya realizado una fuerza armada contra una masa de civiles. A la ciudad de Dresden, situada a 110 kilómetros del frente soviético, habían llegado buscando refugio de 300.000 a 500.000 mujeres y niños. Dresden era ciudad abierta. Es decir, no era una fortaleza guarnecida de tropas, ni tenía fábricas de guerra, ni objetivos militares de ningún género. Los fugitivos atestaron casas, edificios públicos, jardines y hasta calles. Pues bien, la mañana del 13 de febrero varios aviones aliados de reconocimiento volaron veces sobre Dresden y con toda tranquilidad tomaron fotografías, supuesto que allí no había defensas de ningún género. Por la noche, 800 tetramotores arrojaron sobre la ciudad inerme una lluvia de bombas explosivas e incendiarias. Al amanecer del día siguiente, 1.350 bombarderos pesados descargaron también un alud de fuego. Y horas más tarde, al oscurecer, otros 1.100 tetramotores maceraron la ciudad destruida.

En total se arrojaron sobre Dresden 10.000 bombas explosivas y 650.000 incendiarias. Los incendios ardían con tal fuerza que las llamas arrastraban a la gente que pasaba a cien metros de distancia. En los lagos cercanos murieron muchas madres con sus hijos, que se arrojaban al agua con las ropas ardiendo. El escritor británico F. J. P. Veale dice: "Para dar una impresión más dramática en medio del horror general, las fieras del Parque Zoológico, frenéticas por el ruido y por la luz de las explosiones, se escaparon. Se cuenta que estos animales y los grupos de refugiados fueron ametrallados cuando trataban de escapar a través del Parque Grande, por aviones de vuelo rasante, y que en dicho parque fueron encontrados luego muchos cuerpos acribillados a balazos. En el Mercado Viejo, una pira tras otra consumieron, cada una, cinco mil cuerpos o pedazos de cuerpos. La espantosa tarea se prolongó durante varias semanas. Los cálculos del número total de víctimas varían mucho de uno a otro. Algunos elevan la cifra hasta un cuarto de millón". Según el periódico suizo Flugwehr und Technik, en los tres rabiosos ataques lanzados en un período de 36 horas, hubo cien mil muertos. La población civil alemana que huía de los bolcheviques fue calcinada en Dresden. Así llegaron a su apogeo los bombardeos de terror, técnicamente llamados "estratégicos", que Churchill había adoptado el 11 de mayo de 1940 y que luego Roosevelt y su camarilla reforzaron entusiastamente.

El propio escritor inglés Veale agrega: "Para la mente secular quizá resulte que lo mejor que puede decirse del lanzamiento de la primera bomba atómica es que la muerte cayó literalmente del cielo azul sobre la ciudad condenada. Lo que ocurrió allí puede parecer menos turbador que lo que ocurrió unos meses antes

en Dresden, cuando una gran masa de mujeres y niños sin hogar se puso en camino hacia ahí y tuvo que correr alocada por una ciudad desconocida en busca de un lugar seguro, en medio de explosiones de bombas, fósforo ardiendo y edificios que se derrumbaban". Otro británico, el comodoro del aire L. MacLean, censura que el Estado Mayor Aéreo inglés se hubiera alejado en la segunda guerra mundial de su antigua tradición, hasta el grado de abandonar "los últimos restos de humanidad y caballerosidad". Parcialmente pudieron computarse en Alemania los siguientes daños causados por el terrorismo aéreo:

Civiles muertos	593.000
Civiles gravemente heridos	620.000
Viviendas arrasadas	2.250.000
Viviendas dañadas gravemente	2.500.000

En el invierno de ese año, el ministro alemán del Trabajo, Dr. Ley, calculaba que veinte millones de alemanes habían perdido ya todos sus bienes y todos sus familiares.

LOS CRIMENES CONTRA LA HUMANIDAD

Siguiendo el camino que nos hemos trazado, tras los "Crímenes contra la Paz" y los "Crímenes de Guerra" -para usar la terminología del Tribunal de Nüremberg-, vamos a ocuparnos ahora de los denominados "Crímenes contra la Humanidad", es decir, "los referentes a los malos tratos contra grupos raciales, civiles o religiosos determinados en razón a su pertenencia a los mismos". El primero de los crímenes que contra "la Humanidad" se cometió fue, a nuestro juicio, la prolongación innecesaria de la guerra. La exigencia de una rendición incondicional fue oficialmente definida en la Conferencia de Casablanca. Según varios autores norteamericanos, biógrafos de Roosevelt, fue el Secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, quien se mantuvo, en Casablanca, permanente junto al Presidente para que permaneciera inflexible y no aceptara fórmulas de compromiso de paz negociada, tal como hubiera preferido, posiblemente, Churchill. En todo caso, fuera o no Morgenthau el instigador, lo esencial es recordar que, como hemos visto al estudiar los "Crímenes contra la Paz", Roosevelt era, virtualmente, un prisionero de su "Brains Trust", y era éste quien tomaba las decisiones. Pero lo que no se puede negar a Morgenthau es que fue él el autor del siniestro plan de su nombre. En efecto, por el plan Morgenthau "Alemania, en pocos años, se convertirá en un país de unos 40 millones de habitantes, en vez de 90 millones". El Plan Morgenthau, adoptado en la Conferencia de Quebec, es una grandiosa e innegable prueba histórica de que el Alto Mando del Sionismo preparó a sangre fría, asesinar a una Nación. Un escritor judío, William L. Newman, afirmó en Making the Peace, que "el propósito de este Plan es transformar a Alemania en un país nómada y pastoril, con un mínimo de agricultura". El Plan Morgenthau empezó a ponerse en práctica al día siguiente del Armisticio del 9 de mayo de 1945, y sólo se detuvo al cabo de dos años, por imperativos de la "guerra fría" y por un cambio de política de los Poderes Fácticos.

Pero si el Plan Morgenthau no se llevó íntegramente a la práctica, sí se llevó a la práctica el menos conocido Plan Kauffmann. Theodore Nathan Kauffmann, un

sionista de pasaporte norteamericano pero nacido en Alemania publicó en 1941, unos meses antes de que su patria de adopción entrara oficialmente en la guerra, el libro "Germany must Perish" en el que afirmaba que, al final de la contienda, Alemania debería ser completamente desmembrada. La población civil alemana, hombres y mujeres, sería esterilizada, con objeto de asegurar la extinción total de Alemania. Los soldados presos o los desmovilizados, tras ser esterilizados, deberían trabajar como esclavos para los países aliados. El libro alcanzó una notable difusión en todo el mundo, incluyendo Alemania. Hemos dicho que el Plan Kauffmann se llevó a la práctica, aunque no literalmente. Desde luego, Alemania sí fue desmembrada; desde luego, millones de soldados alemanes sí trabajaron como esclavos durante muchos años, como más adelante veremos, pero los alemanes no fueron esterilizados físicamente. Pero sí lo fueron espiritualmente, al menos en una gran parte, hasta el punto de que hoy día Alemania tiene una demografía regresiva; tiene más óbitos que nacimientos. Pero sigamos adelante. Y mencionemos el libro de otro hebreo, Maurice Leon Dodd ("How Many World Wars?") en el que el autor proclama que los alemanes que sobrevivan a los bombardeos aéreos deberán ser vendidos: como esclavos a las colonias anglosajonas o francesas, o regalados a los rusos. Otro correligionario suyo, Charles G. Haermann, exige en "There must be no Germany after war" el exterminio físico de los alemanes, o "al menos, el 90 por ciento".

Einzig Palil, un sionista de nacionalidad canadiense, sostiene una posición similar en "Can we win the peace?", exigiendo el desmembramiento de Alemania y la total demolición de su industria. Ivor Duncan, sionista inglés, en un divulgadísimo artículo periodístico titulado "La secuela del Pangermanismo" aconsejaba la esterilización de 40 millones de alemanes aquilatando el costo total de esa operación en unos 5 millones de libras esterlinas, en el Zentral Europe Observer. Todavía otro sionista, Douglas Miller, éste de nacionalidad norteamericana, estimaba que 80 millones de alemanes eran demasiados. Humanitario el hombre, rechazaba los sistemas drásticos pero preconizaba una regulación de las importaciones y las exportaciones, de manera que unos cuarenta millones de alemanes perecieran de hambre (en The New York Times, el 8-2-1942). Pero el ejemplo más curioso es el libro de otro sionista, éste de Nueva York, Maurice Gomberg: "A New World Moral Order for Permanent Peace and Freedom" (Un nuevo orden moral mundial para la paz y la libertad permanente). Este Gomberg era un hombre enteradísimo de los entresijos de la Gran Política Mundial. En su libro aparece un mapa de lo que será el mundo después de la guerra. En dicho mapa, Rusia se ha anexionado media Polonia, los Estados Bálticos, Rutenia Transcarpática, Besarabia, Bukovina, Prusia Oriental, y Carelia Septentrional. También se ha anexionado las Kuriles y el Sur de la isla de Sakhalin, así como Manchuria, China, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Albania, Yugoeslavia, y Bulgaria aparecen como estados "vasallos" de la U.R.S.S. Alemania está partida en dos trozos. También se hallan divididas Corea, Indochina y Berlín. Este reparto del mundo, como sabemos, coincidiría con el que, cuatro años después, acordarían Roosevelt y Stalin con un Churchill cada vez más "descolgado" en Yalta. Aún hay más cosas en ese mapa "profético". Los imperios ultramarinos inglés, holandés y francés, han desaparecido, pasando como "vasallos", ora a la U.R.S.S., ora a los U.S.A. ¡Qué premonición más fantástica!.

¿No parece increíble?. Sobre todo, si tenemos en cuenta que el libro fue escrito antes de Pearl Harbor, es decir, antes de la entrada de los Estados Unidos en la contienda. Todo esto se sabía en Alemania y, como es natural, endureció aún más la resistencia del país, costando millones de vidas a alemanes y aliados la prolongación innecesaria de la guerra y siendo causa inmediata del hundimiento de los imperios coloniales de los enemigos de Alemania, excluyendo a la U.R.S.S. y, por unos pocos años, a los U.S.A. Debemos tener muy presente que la exigencia de una rendición incondicional no tiene precedentes en la Historia Universal. Morgenthau, además, organizó una "Sociedad para la Prevención de la III Guerra Mundial", en la que se exigía que todas las cláusulas relativas al desmembramiento de Alemania fueran llevadas a la práctica. Los bienes de los alemanes en países beligerantes, e incluso, neutrales, debían ser incautados por los gobiernos aliados. A los hombres de negocios americanos no se les concederían visados para visitar Alemania. No se concederían visados a alemanes para emigrar a los Estados Unidos. Se prohibía el matrimonio de mujeres alemanas con soldados americanos. Las comunicaciones postales con Alemania no debían ser restauradas en dos años. Varias de estas exigencias se cumplirían al pie de la letra; otras no fue posible aplicarlas por su propia demagogia y por el cambio de política que las circunstancias impondrían a partir de 1948. Con todo, el daño causado a Alemania por esa pacífica sociedad fue notable. ¿Quiénes eran sus componentes?. Pues eran Juliys, Goldstein, Isidor Lischutz, Emil Ludwig, Erich Mann, E. Amsel Mowre, Aaron Shipler, Louis Nizer, W. E. Shirer, F. W. Foerster, Guy Emery, Cedrik Froster y el inevitable Morgenthau. Todos judíos. Será casualidad o lo que se quiera, pero todos esos pacíficos ciudadanos americanos eran judíos. Quien no era judío, pero sí cripto-comunista, como más tarde quedaría ampliamente demostrado, era Richard B. Scandrette, miembro prominente de la Comisión Americana de Reparaciones, creada bajo los auspicios de Morgenthau. Scandrette en un informe ante el Congreso (del 7-6-1945) declaró: "No debemos tener misericordia para con la población civil, pues es culpable de haber asistido a Hitler hasta el final. Hay que mantener a ese país en un status puramente agrícola y pastoril; todas las industrias deben ser desmanteladas; los soldados alemanes deben servir como trabajadores forzosos en Rusia e Inglaterra. Nadie debe quedar exento de castigo, ni siquiera las Iglesias, que también son culpables en Alemania, especialmente la Católica".

CONTRA LA POBLACION CIVIL

Nunca un país ocupado ha sido tratado tan brutalmente como lo fue Alemania a partir de 1945 y durante, como mínimo, un año, por sus ocupantes. Los testimonios de vencedores honrados y neutrales son apabullantes en este aspecto. Todas las normas del Derecho Natural fueron conculcadas, con escarnio total de los ideales por los cuales los Aliados decían haber luchado. El ensañamiento contra la población civil adquirió caracteres patológicos, y no sólo en el Este, donde el Ejército Rojo se comportó en la paz -con la población civil- como se había comportado en la guerra. La entrada de los rojos en Berlín, especialmente, fue apocalíptica. "Prácticamente todas las mujeres, desde los siete años hasta las más ancianas, fueron repetidamente violadas" (Jurgen Thorwald, "Y terminó en el Elba"). "Tras las violaciones, muchas de ellas eran degolladas o destripadas;

muchas de aquellas desgraciadas eran finalmente ultrajadas a bayonetazos" (Saint Paulien, "Les Maudits"). "En el Gran Berlín, el número de mujeres violadas no debió bajar del millón y medio". Hay un libro anonadante, "Martirio y Heroísmo de la Mujer Alemana del Este", prologado por el antiguo Obispo auxiliar de Breslau -el único Obispo superviviente tras el paso de los rusos- Joseph Ferche, en el que se dan detalles sobrecogedores sobre el trato dado a la población alemana, de la zona ocupada por los rusos, y en especial, a las mujeres. Hay documentación sobre miles de casos más vomitivos los unos que los otros. La moda en el Bánato húngaro consistía en atar a los alemanes de pies y manos, extendidos sobre mesas, y abrirlos en canal con cuchillos tal como se hace con los cerdos. La violación y la muerte de las alemanas en Cernje empezó el 24 de octubre de 1944. Muchas escaparon a esta suerte suicidándose. Familias enteras se deban voluntariamente la muerte.

El sacristán Johann Joldscheck fue muerto por desangramiento de la manera ya descrita. Antes se le hizo contemplar la violación de su mujer y sus dos hijas por varios gitanos y la decapitación de su hijo. 200.000 alemanes -toda la población alemana del Bánato- desapareció sin dejar rastro. En Yugoslavia la población de origen étnico alemán, terminada la guerra perdió la nacionalidad yugoslava; les fueron expropiados todos los bienes muebles e inmuebles; no pudieron reclamar ningún derecho civil ni político: eran considerados "res nullius" (cosa de nadie). No eran amparados por ninguna ley: cualquiera podía hacer con ellos lo que le pluguiera, desde robarlos hasta matarlos; tenían menos derechos que un perro. En 1948 quedaban muy pocos alemanes vivos en Yugoslavia, apenas 42.000 que fueron finalmente enviados a Rusia como esclavos, caminando y en invierno, lo que hace suponer que muchos morirían en el camino (Maurice Bardèche, "Crimens de guerre des Allies). Habla el judío David Salomón, oficial del ejército norteamericano: "Si hubiera tenido la oportunidad de escoger mi trabajo en esta guerra, hubiera escogido exactamente el que se me asignó. A través de Francia a través de Alemania para destruirlo todo. Nunca ha habido en la historia otra guerra como ésta, cuando por fin llegamos a Alemania empezamos a destruirlo y devastarlo todo, lo único que sentía era el no poder destrozar y matar más de lo que estaba destrozando y matando. Cuando llegamos a Wiesbaden nuestro ritmo se hizo más lento. Porque ya no quedaba mucho por destrozar o por matar. Habíamos hecho un trabajo tan perfecto que debimos detenernos por un tiempo" (citado por John Keyes en "Yo y Street").

Las llamadas "altas autoridades morales" guardaron prudente silencio largo tiempo. Por fin, habló S. S. Pío XII, el día de Todos los Santos de 1945: "Deseamos participar de todo corazón en todas vuestras preocupaciones y miserias al expresar especialmente Nuestra inquietud a éstos que viven en Berlín y en Alemania Oriental. Conocemos bien su suerte; extremadamente dura y vemos casi con nuestros ojos las ruinas y terribles devastaciones en aquellas provincias, ciudades y lugares antes florecientes, producidas a consecuencia de la guerra. Sentimos con vosotros aquellos insultos y tratos indignos que sufrieron no pocas mujeres y muchachas alemanas" (texto publicado por "Amtsblatt der Erdiozese Munchen-Freising", nº 1, 20-1-1946). Nada menos que el sabio Albert Schweitzer, dijo en Oslo, en su discurso de recepción del Premio Nobel de la Paz, el 4 de noviembre de 1954:

"La violación más grave del derecho basado en la evolución histórica y en cualquier derecho humano en general consiste en privar a las poblaciones del derecho a ocupar el país en el que viven, obligándoles a trasladarse a otro lugar. El hecho de que las potencias vencedoras al final de la Segunda Guerra Mundial impusieran ese fatal destino a millones de seres humanos y, lo que es peor, de una manera absolutamente cruel, muestra cuán poco les importaban a esas potencias el restablecimiento de la propiedad y el gobierno de la ley".

Y, que nosotros sepamos, todavía no se le ha ocurrido a nadie calificar de "nazi" a Albert Schweitzer. La deportación, como ganado, de dieciséis millones de alemanes residentes en el Este de Europa, se decidió en la Conferencia de Potsdam por los señores Truman, Attlee y Stalin. En números redondos, puede desglosarse así: 8.500.000 residentes en el Este de Alemania, 3.500.000 en los Sudetes, 250.000 en los Estados Bálticos y el distrito de Memel, 380.000 en Danzig, 1.300.000 en la región de Posen, 623.000 en Hungría, 537.000 en Yugoslavia, 786.000 en Rumania y 150.000 en Bulgaria. Esos dieciséis millones largos de personas hicieron el desplazamiento a pie, tras abandonar todas sus pertenencias. No ha podido saberse con exactitud el número de muertos en el transcurso de ese éxodo, pero ningún comentarista serio baja de los dos millones de muertos, más una cifra incalculable, pero importante, de muertos a consecuencia de la inhumana remoción de la población (el norteamericano De Zayas calculaba en su obra que el número de muertos debió ser de unos 2.200.000). La mayor parte de los refugiados supervivientes se instalaron en la que fue llamada República Federal de Alemania, y en Austria, aunque casi tres millones y medio quedaron, por no habérseles permitido prolongar su viaje, en la denominada República Democrática de Alemania. No es posible, para un ser humano, a menos de estrujarse materialmente el cerebro, lo que no es corriente en una época como la actual, de perezosos mentales; no es posible, decíamos, percibir existencialmente, prácticamente, lo que representa una estadística de "16.000.000 de deportados", si no se ha visualizado, siquiera mentalmente, a la madre hambrienta con su hijo aterido de frío, arrastrándose cientos y cientos de kilómetros sobre la nieve; el anciano solo en el mundo con la mirada perdida, y esto no tan sólo una vez, sino millones de veces.

Y eso no es todo. Hay más, mucho más. Ya hemos visto cómo los vencedores, y especialmente los soviéticos, trataron a la población civil, en el epígrafe titulado "Servicios contra la población civil". Pero aún hay que añadir el uso de civiles, deportados en sentido inverso, y que no se incluyen en la mencionada estadística de los dieciséis millones de deportados, todos los cuales fueron llevados hacia el Oeste. Una cifra no inferior a cuatrocientos mil alemanes residentes en Polonia y Eslovaquia fueron deportados hacia el Este en condiciones inhumanas. De esos 400.000, no menos de 125.000 perecieron a consecuencia de la deportación y de los malos tratos, según el historiador norteamericano De Zayas ("Némesis at Potsdam"). Tampoco se incluyen los prisioneros de guerra tratados como esclavos en plena paz, y de los que luego hablaremos. Y queda, en fin, sin tasación posible, el valor de las propiedades, bienes y enseres de los casi dieciséis millones y medio de deportados. Como dijo Sir Winston Churchill: "Luchamos por la Libertad". Terminada la guerra, la alimentación que se le permitió a la población de la Alemania vencida era la tercera parte del mínimo

con que una persona puede subsistir. El Coronel Charles Lindbergh, héroe nacional de la aviación norteamericana, dice en su libro "War Memories" (págs. 583 y sigtes.): "La prensa publica artículos sobre el modo como liberamos a los pueblos oprimidos. Todo lo que se le roba a un alemán es «liberado»: las máquinas fotográficas Leica son «liberadas», los alimentos, las obras de arte, las ropas son «liberadas». Un soldado que viola a una alemana la está «liberando». Hay niños que nos miran mientras comemos_ nuestros malditos reglamentos nos impiden darles de comer: me acuerdo del soldado Barnes que ha sido arrestado por haberle dado una tableta de chocolate a una niña harapienta. Es difícil mirar a la cara de estos niños. Me siento avergonzado de mí, de mi pueblo, mientras miro a estos niños. Cómo podemos ser tan inhumanos". Los soldados aliados quemaban las sobras de sus alimentos para impedir que pudieran aprovecharlos los alemanes famélicos que miraban cerca de los cubos de basura del ejército.

En el curso de la guerra se constituyó un ejército de liberación ruso, que luchó junto a Alemania "para liberar a Rusia del yugo tiránico bolchevique", de acuerdo a lo afirmado por uno de los jefes, el General Vlassov: "El comité liberador de los pueblos de Rusia acepta agradecido la ayuda de Alemania, en condiciones que no atentan ni al honor ni a la independencia de nuestro país. Es la única oportunidad de lucha armada contra la camarilla staliniana". Al final de la guerra, cerca de 2 millones de rusos, entre soldados y civiles, fueron vilmente entregados por los angloyanquis a los comunistas para su exterminio. Lo mismo ocurrió con aproximadamente 200.000 croatas que se rindieron a los ingleses, cuyo General en Jefe Montgomery prometió tratarlos como prisioneros de guerra. Sin embargo fueron entregados para su exterminio a las fuerzas de Tito, genocidio conocido como "Operación Kelhaul". He aquí algunos párrafos de un artículo publicado por la conocida revista "Selecciones del Reader 's Digest": "Al finalizar la guerra los aliados occidentales forzaron el regreso a su país de 2 millones de rusos, lituanos, ucranianos, etc. Lo que ocurrió con aquellos desventurados constituye uno de los episodios más horripilantes de la más sangrienta guerra de la historia. Millares de rusos decidieron quitarse la vida antes que regresar a su patria. Enormes contingentes eran transportados por la fuerza. Cuando iban camino hacia Austria para ser repatriados desde allí, cerca de mil rusos se arrojaron al vacío, al cruzar el tren un puente en un desfiladero: todos murieron. En todas las repatriaciones hubo suicidios puesto que sabían que les tocaba una muerte horrible. Ejecutados en las plazas con palos y garrotes. Tarea llevada a cabo por miembros de la MVD (Policía secreta soviética)".

El saqueo de Alemania entre valores confiscados por los tribunales de "desnazificación", botín de las tropas de ocupación, expropiación de la flota mercante, desmantelamiento de fábricas, etc., etc., ascendió, partiendo de informes de fuentes neutrales, a un mínimo de U\$S 671.000 millones, según cifras emanadas de la propia prensa anglo-yanqui. Tampoco valoramos aquí el robo de patentes de invención por la sencilla razón de que 346.000 patentes resultan de una imposible tasación desde el punto de vista económico. Según informó el articulista de la publicación "Office of Technical Services" de Washington Harry Reynolds en "International News Service", el 24 de agosto de 1945, además se habían encontrado más de 1 millón de inventos y perfeccionamientos técnicos en Alemania, a tal punto que rápidamente fue necesario confeccionar un nuevo diccionario alemán-inglés para incorporar casi

40.000 palabras nuevas científicas y técnicas. El Teniente Coronel John Keek, jefe del Departamento Técnico de los Servicios de Inteligencia del Ejército norteamericano, reveló que los técnicos alemanes tenían muy avanzados los planes para el montaje de plataformas en el espacio a 7.500 km. de la Tierra: "Hemos planeado llevar a un gran grupo de sabios alemanes a los Estados Unidos". Para completar el cuadro patético del saqueo de Alemania, esta infeliz nación fue obligada a pagar a otra (que no existía durante la guerra), el estado de Israel, una indemnización de 3.600 millones de marcos anuales por los presuntos "6 millones de judíos muertos"; esto se ha venido cumpliendo desde 1948 hasta la actualidad. Sobre todo a partir de la capitulación de Alemania fueron asesinados en toda Europa 2.500.000 hombres y mujeres, en su mayoría soldados y civiles anticomunistas acusados de colaboracionistas. Sólo en París fueron muertos 50.000 y en toda Francia 260.000 franceses. En Bélgica, además de incontables muertos, 273.000 belgas perdieron sus derechos cívicos y bienes. Para tener una somera idea de los rasgos principales de esa "liberación" a partir del "estallido" de la paz, el 8 de mayo de 1945, tomamos aquí las declaraciones de los propios franceses: "Existía en Estivaux un campo de detenidos donde se concentró a todo aquél sospechado de colaborar con los alemanes, controlado y vigilado por individuos de tendencia marxista, energúmenos armados hasta los dientes con granadas y metralletas () fueron en primer lugar las mujeres las que sirviendo como objeto de diversión sufrieron los ultrajes más abominables". "Una de ellas, originaria de Saint Remy sur Durolles, después de haber sido mutilada fue ejecutada de la siguiente manera: arrastrada hasta el medio del campo, fue hinchada con aire comprimido hasta estallarle los intestinos () No fue ésta la única víctima de tan macabra diversión; reincidieron sobre varias mujeres más () Otra de las formas de divertimento: una media docena de pobres víctimas eran arrastrados a punta de bayoneta al interior de un círculo formado por carceleros e invitados; con los «condenados» obligados a cavar una fosa, se establecía un juego-sorteo en el cual uno de los seis desgraciados era arrojado dentro, luego pisoteado hasta desvanecerse, entonces sus compañeros sobrevivientes eran obligados a cubrirlo de tierra" ("Paroles Françaises, París, 27 de marzo de 1947).

"Más de 2.000 mujeres sufrieron penas atenuadas por colaboracionismo; se las obligaba a marchar desnudas por las calles de distintas ciudades de Francia, rapadas sus cabelleras y el pubis, muchas de ellas previamente violadas o apaleadas en caso de resistirse". Vejámenes de este tipo se hicieron en toda Europa. Queremos hacer resaltar aquí una estadística ya documentada por la Historia: 251.000 soldados franceses murieron enfrentando a los alemanes (a quienes les declararon la guerra por el problema de Danzig-Polonia) y más de 260.000 franceses entre exsoldados y civiles, fueron asesinados por sus compatriotas y libertadores, después de terminada la guerra. Como dato a tomar en cuenta para conocer la calidad moral de los triunfadores de la Segunda Guerra Mundial: Todo alemán después de la guerra -para poder trabajar- tenía que poseer su carnet de desnazificación, una suerte de documento probatorio de haber asistido a los centros donde se exponía la "barbarie" de los campos de concentración, con proyecciones de filmes y conferencias cuidadosamente preparadas para el "lavado de cerebros" que era una especialidad soviética y fue adoptada por los restantes Aliados. En una nación como la Alemania de hoy no nos puede sorprender que todo aquel, sea alemán o no, que haga el saludo

romano-nacional-socialista en público, vaya preso o pague una multa astronómica; lo mismo, si manifiesta públicamente sus dudas sobre la existencia de cámaras de gas en los campos de concentración. Alemania sigue siendo un país ocupado.

El artículo 358 del Código de Justicia norteamericano tiene prevista la ejecución de 200 rehenes como represalia por cada militar asesinado en los países ocupados; el mismo Código para el ejército inglés prevee la ejecución de 20 rehenes por cada soldado inglés, la cuota de los franceses era de 25 a 1, mientras que la alemana era de 10 a 1. La soberbia judía y la humillante sumisión de la mayoría de los gobiernos democráticos permite situaciones aberrantes como la del señor Erich Priebke, radicado en Bariloche, República Argentina, a quien después de 40 años se le juzga como criminal de guerra por haber tenido que cumplir con el Código de Justicia alemana, desde ya más benigno que cualquiera de los aliados. Antes de la guerra, Alemania era el país europeo de mayor densidad demográfica. Hoy es el de menor crecimiento, el de mayor cantidad de suicidios y consumo de drogas, además de contar con una enorme corriente de inmigrantes turcos y otras razas no germanas. En enero de 1934, el líder sionista Wladimir Jabotinsky declaró al diario "Talscha Retsch": "Nuestros intereses judaicos exigen el definitivo exterminio de Alemania, del pueblo alemán también; de lo contrario es un peligro para nosotros". Y así se inició en mayo de 1945 el más grande desmembramiento de una nación inerme. Europa, cuna de la civilización occidental, sufre las consecuencias de aquella guerra; la derrota de Alemania llevó a la derrota mundial del occidente cristiano; de allí el cristianismo pasó a ser una religión más, pero de iglesias vacías. Desapareció lo mejor de la intelectualidad europea; quedó establecida como norma virtuosa la delación, el fraude, la mentira y la calumnia. Se procedió a la formación de un hombre "nuevo" pero sin personalidad, el hombre "standard" integrante de un rebaño de esclavos del consumismo, de la sexualidad y la droga, causales básicos de la disolución de la familia, del Estado y del futuro de toda nación soberana.

LA "REEDUCACION" DE ALEMANIA

En la Conferencia de Yalta, Roosevelt, Churchill y Stalin, decidieron que el pueblo alemán debía ser reeducado. Como ciertos maestros de la más vetusta escuela, aquellos grandes demócratas creían que "la letra, con sangre entra", pues su proceso de "reeducción" se inició con la instauración de tribunales militares, apodados Tribunales de Desnazificación. Contrariamente a los más elementales principios jurídicos, jueces, fiscales, "defensores" y funcionarios del Tribunal eran Juez y Parte. Nada menos que dos mil cuatrocientos de los tres mil funcionarios que participaron en tan grotesca mascarada pseudo-jurídica eran judíos (Louis Marschalsko, "World Conquerors"). Los eran, incluso, los dos principales verdugos, Woods, de nacionalidad inglesa, y Rosenthal, de pasaporte canadiense, que explicaron muy gozosos a la prensa cómo habían hecho durar el mayor tiempo posible la agonía de los ejecutados. Woods y Rosenthal tuvieron mala suerte; a Woods le dijo Streicher, antes de que lo colgaran: "Un día los rusos lo colgarán a Ud.". No lo colgaron, pero los comunistas lo mataron en la guerra de Corea, en 1951. A Rosenthal, obeso septuagenario, lo arrojaron por la ventana de un hotel, unos desconocidos, por móviles ignorados, en julio de 1979.

El Juez Wennersturm, norteamericano, dimitió de su cargo en Nüremberg, en señal de protesta por los linchamientos legales que allí se estaban realizando. Lo mismo hizo el Juez Van Rhoden, también norteamericano. Una pléyade de escritores y juristas, ciudadanos de países que formaban parte del bando aliado manifestaron, de palabra, y por escrito, su reprobación por la venganza judicial de Nüremberg; entre los más destacados podemos citar a Montgomery Belgion, Gilbert Murray, Michael F. Connors, Francis Neilson y Barry Elmer Barnes, norteamericanos; F. J. P. Veale, A. J. P. Taylor y David Hoggan, ingleses, Maurice Bardèche, Paul Rassinier y el Profesor Faurisson, franceses; el suizo Hoffstetter, los americanos Austin J. App y Freda Utley; el portugués Alfredo Pimenta y muchos más. Aquella mascarada legal pretendía vestir con ropajes jurídicos la venganza de Morgenthau, cuyo siniestro Plan estaba siendo llevado a la práctica. Göering resumió con una sola frase el pensamiento de acusados y observadores imparciales: "No era menester tanta comedia para matarnos". El trato dado a los procesados fue inhumano en la mayoría de los casos. El Juez Edward Le Roy Van Rhoden, norteamericano, denunció "los métodos salvajes empleados por nuestros agentes fiscales, que actuaron casi siempre con una infrahumanidad total; apaleamientos y puntapiés bestiales; dientes arrancados a golpes y patadas y mandíbulas partidas". Y este Juez no tenía motivo alguno para testificar a favor de los alemanes, pues su hijo, aviador, fue herido en combate y estuvo 2 años prisionero en el campo de concentración de Dachau. Con tales métodos para obtener "confesiones", muchos presos murieron antes de comparecer ante sus jueces.

LA "DEPURACION" INTELECTUAL

No se limitó a Alemania, no era sólo Alemania enemiga de los poderes fácticos, era Europa y lo que representaba. En estas listas negras figuraban hombres como Saverbruch, el mayor genio médico del siglo; Wilhelm Furtwangler, el más grande de los directores de orquesta; músicos de renombre mundial como Richard Strauss, Clemente Krauss, Paul Linke; escultores geniales como Thorak y Arno Breker, cineastas como Leni Riefensthal, cuyas obras fueron destruidas por los bárbaros de la libertad. El terrorismo de éstos no se detuvo ni ante la figura de la talla de Gerhardt Hauptmann, sospechoso por haber osado escribir unas líneas tristes expresando su pesar por la suerte de Dresde (Louis Marschalsko, en "World Conquerors"). Sin tener en cuenta a Alemania, porque aquello fue apocalíptico, diremos que toda la intelectualidad europea recibió un golpe tremendo del que nunca pudo recuperarse. En Francia la depuración intelectual cobró un gran número de víctimas: figuras de relieve intelectual como Charles Maurras y Henri Beraud fueron condenados a prisión perpetua; Brasillach, el poeta exquisito, condenado a muerte, como lo fueron, por nombrar algunos, el escritor George Suárez; Jean Paquis y Jean Luchaire, condenados a prisión perpetua; Antoine Cousteau y Lucien Rebatet después de 7 años fueron indultados; Drieu La Rochelle conoció el ostracismo literario, después de conocer la cárcel y suicidarse. El escritor George Bernanos, uno de los pocos que no fue molestado, tuvo la franqueza y el coraje de escribir: "Digo que Francia jamás ha conocido un régimen tan mediocre como el que en 1945 se ha impuesto en el país como «liberador» y no ha cesado de prostituir la palabra «liberación». Nunca la más baja y vulgar corrupción alcanzó ese grado" ("L'Intransigent", París, 13 de marzo de 1948).

El sabio Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina, moriría en la cárcel. Knut Hamsun, Premio Nobel de Literatura considerado el más grande escritor escandinavo contemporáneo, fue condenado a prisión y al salir se le infligió, a sus 86 años, el ultraje de internarlo en un asilo psiquiátrico. Su esposa que nunca intervino en política, fue condenada a 3 años de trabajos forzados. Ezra Pound, el mejor escritor norteamericano de su época, fue uno de los mayores genios de la literatura. La guerra lo sorprendió en Italia. Habló por los micrófonos de la radio italiana acusando a Roosevelt, a Churchill y a la alta finanza internacional de haber provocado la guerra. Se le encerró en una jaula en Pisa, en medio del campo. El gentío de los alrededores, debidamente aleccionados por las células comunistas, vino a desfilar ante él cubriéndole de injurias y escupitajos; así estuvo 13 días. Llevado a Estados Unidos estará 12 años en un instituto psiquiátrico. Pound no obstante seguirá escribiendo. Por fin en 1958 tras una vigorosa campaña de varios escritores encabezados por Hemingway, Pound fue liberado. En 1963 el gobierno de su país le concedió el título de "Ministro de la poesía". Hasta Inglaterra conoció la lucha contra los intelectuales y la libertad de opinión; ciento veinticinco intelectuales ingleses fueron acusados de traición y colaboración ("The Times", Londres, 2 de abril de 1946).

TRAFICO DE ESCLAVOS EN EL SIGLO XX

El Plan Morgenthau preveía el uso de los prisioneros de guerra alemanes como mano de obra forzosa en los países que habían estado en guerra con el Reich. Esto se llevó a cabo con impávida rudeza desde el día en que cesaron las hostilidades. No ha sido posible llevar a cabo una investigación total y exhaustiva sobre el número de prisioneros de guerra retenidos como trabajadores forzosos al término de las hostilidades, dada la negativa soviética a facilitar datos en ese sentido. Tampoco los occidentales (ingleses y franceses en especial) han querido dar datos sobre el particular. Pero, pese a todo, ha sido posible obtener algunos muy significativos, que a continuación exponemos. Según la anglosajona "Encyclopedia Chambers", en el epígrafe "Slave Labour" (Trabajo de Esclavos) se calcula que, al terminar la guerra, los rusos utilizaron como trabajadores forzosos a unos cinco millones de soldados alemanes, prisioneros de guerra, y a unos tres cuartos de millón de soldados presos de otras nacionalidades, mayormente rumanos e italianos, pero también húngaros, eslovacos, búlgaros y finlandeses. Muy poco se ha vuelto a saber de esos esclavos. Las gestiones de la Cruz Roja para localizar, individualmente, a muchos prisioneros de guerra sobre todo alemanes e italianos, fracasaron por completo. No creemos que los casi seis millones de esclavos perecieran, pero sí es innegable que una parte importante de ellos murió a consecuencia de los malos tratos; y los restantes, dispersados como trabajadores forzosos. Pero no fue sólo la ex U.R.S.S. El gobierno británico, varios años después del término de la Guerra, fue severamente amonestado por la Cruz Roja Internacional, no sólo por utilizar prisioneros de guerra como trabajadores forzosos, sino por tratarlos de forma inhumana, hasta el extremo de dejarlos morir de inanición y de frío en muchos casos comprobados. Según informes de la Cruz Roja Internacional, un año y medio después del final de la guerra, Inglaterra tenía a 460.000 soldados alemanes trabajando forzosamente para ella. En esa época se calculó que el gobierno laborista de S. M. Británica ganaba anualmente 250.000.000 de

libras esterlinas con el alquiler de sus esclavos alemanes. Esos esclavos eran, en efecto, PRESTADOS a los agricultores e industriales ingleses por una cifra que oscilaba entre 7,50 y 10,00 libras por semana.

La Cruz Roja Internacional desde su sede central en Ginebra condenó el tratamiento de los Aliados a sus prisioneros de guerra, en término de extremada claridad: "Los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, dos años después del final de la guerra, están violando los Acuerdos de la Cruz Roja Internacional, en su inhumano tratamiento a los prisioneros de guerra, acuerdos que ellos solemnemente firmaron en 1929". Observemos que la nota de la Cruz Roja Internacional no hace alusión a la ex U.R.S.S., que no había firmado tales acuerdos, y que nunca reconoció a la Cruz Roja Internacional. El tratamiento de Alemania a los prisioneros de guerra fue, salvo casos aislados, independientes de la voluntad del Mando, correcto. Allan Wood, uno de los más populares corresponsales de guerra británicos, escribió en el "London Express" el 6 de junio de 1945: "Lo más sorprendente de esta guerra en el Oeste, en lo que se refiere a atrocidades, es su escaso número. Son rarísimos los casos en que he podido constatar que los alemanes no trataran a sus prisioneros de acuerdo con las Convenciones de Ginebra a todos los respectos y las recomendaciones de la Cruz Roja". El teniente Newton L. Marguiles, Juez del Cuerpo Jurídico del Ejército Americano declaró: "Los alemanes, incluso en los momentos de máxima desesperación, trataron a sus prisioneros correctamente y obedecieron la Convención de Ginebra a todos los respectos" (en el "Saint Louis Dispatch", el 27 de abril de 1945). Digamos, de paso, que el Teniente Marguiles era judío. La Cruz Roja Americana, en 1945, reconoció oficialmente que el 99% de los prisioneros de guerra americanos en Alemania regresaron sanos y salvos a sus hogares (Michael M. MacLaughlin: "For those who cannot speak"). Los Aliados, pues, no tienen, siquiera, la excusa de haber obrado en plan de represalia contra los prisioneros de guerra alemanes. Utilizaron a esclavos porque les convino y nada más. Como dijo Sir Winston Churchill: "Luchamos por la Libertad". Las mismas escenas de horror se reproducían por todas partes. En Iglau, el alcalde, alemán, es juzgado y, sin permitírsele hablar, es condenado a ser escarpelado en pleno Tribunal. Los alaridos fueron tan tremendos que el desgraciado se quebró las cuerdas vocales. 350 vecinos de Iglau fueron obligados a marchar, completamente desnudos, por la noche, a paso ligero; al que se detenía o se caía le remataban a culatazos. Tras 33 kilómetros de marcha de la muerte, no quedaban supervivientes. En vista de lo que estaba sucediendo, 1.200 alemanes de Iglau prefirieron suicidarse. En el campo de concentración de Freudenthal, los detenidos son golpeados hasta que los guardianes no pueden más. Algunos detenidos son enterrados vivos ("Dokumentation des Vertreibung der Deutschen"). En el campo de MoravskaOstrava, la mujer de un campesino, encinta de ocho meses, fue golpeada en el vientre hasta que abortó. En trance de muerte le fueron cortados los senos (del Libro Blanco de los Alemanes Sudetes). Todos los habitantes de la ciudad de Saaz (unos 3.000 alemanes) fueron ametrallados por una unidad del Ejército checo, el 15 de Mayo, seis días después del fin de la guerra.

Pero el apoteosis tuvo lugar en Praga, donde vivían más de medio millón de alemanes. El 13 de Mayo de 1945 entró en Praga, procedente de Londres, Edouard Benes, el Gran Maestre de la Franc-Masonería Checa. Benes era el "bel

esprit", el niño mimado del progresismo europeo liberaloide y bien pensante. Con Benes llegaba Massaryk, el otro buda del liberalismo ortodoxo. El recibimiento que les prepararon sus secuaces, a cuyo frente se hallaba un comunista judío, llamado Slansky, fue espectacular. Muchos alemanes fueron colgados por los pies de los grandes paneles de anuncios de la Plaza de San Wenceslao, y rociados con gasolina. Luego, cuando los dos grandes "humanitarios" llegaron, los cuerpos fueron quemados hasta formar antorchas vivientes (del Libro Blanco de los Alemanes Sudetes). En este libro, de más de mil páginas, se describen horrores sin precedentes en la historia de la Humanidad. Mujeres checas y judías, armadas con porras, golpeaban los vientres de alemanas encintas hasta que se producía el aborto. En un solo campo de concentración morían diariamente diez mujeres a consecuencia de esas torturas. En otro campo, los detenidos eran obligados a lamer los aplastados sesos de sus compañeros que habían sido golpeados hasta morir. A otros detenidos se les obligaba a comer excrementos infecciosos de sus compañeros que padecían disentería. Los doctores checos y judíos, rehusaron ayuda médica a las mujeres alemanas que habían sido violadas por los soldados rusos. Centenares de miles perecieron o se suicidaron. Tal fue el caso, por ejemplo, de la ciudad de Brno, donde en un sólo día 275 mujeres cometieron suicidio. En el estadio municipal de Praga, el 18 de Mayo, nueve días después de terminada la guerra, cinco mil prisioneros de las SS fueron ametrallados. El número total de muertos en los Sudetes y en Checoslovaquia asciende a unos 250.000, más los que perecieron en la subsiguiente deportación y los que lentamente agonizaron en los campos de trabajos forzados.

En los últimos días de la guerra, ya en Mayo de 1945, unos 80.000 soldados alemanes se rindieron a los ingleses en Austria, y fueron internados en un campo de concentración en Karnten. Casi al mismo tiempo, llegaron a ese campo los restos del Ejército Croata (unos 290.000 oficiales y soldados que se habían rendido a los ingleses y americanos). El 17 de mayo, esos 370.000 soldados fueron entregados a Tito. Debe tenerse presente que esos soldados, prisioneros de guerra y miembros de los ejércitos regulares, estaban amparados por las Convenciones de Ginebra y La Haya y, por consiguiente, tenían derecho a un trato correcto. No obstante, en el curso de los tres primeros meses que siguieron al final de la guerra fueron liquidados sin ninguna acusación y sin ningún proceso, ya por medio de matanzas sistemáticas en los alrededores de Bleiburg (Eduardo Augusto García: "La Tragedia de Bleiburg") ya en el curso de la "marcha de la muerte", de Maribor a Ursac. En efecto, se ha podido observar, en el curso de la última guerra, que los comunistas llevaban a cabo una técnica determinada de exterminio, que consistía en hacer marchar, por la carretera o a través del campo, a grandes masas de población que querían destruir. Esto ha podido verificarse como realizado no sólo por los comunistas rusos, sino también, y muy especialmente, por los comunistas y yugoslavos y, concretamente, serbios. La horrenda masacre de los prisioneros croatas y alemanes en Bleiburg es corrientemente conocida como "La Tragedia de Bleiburg". Los cadáveres de esos 370.000 soldados entregados a Tito por los angloamericanos han sido encontrados en las fosas colectivas siguientes: En Maribor (Marienbad), unos 40.000 cadáveres; en Kcevjé, aproximadamente 30.000 cadáveres; en Bleiburg unos 40.000 cadáveres en condiciones de mutilación atroces; en Kranj, 2.500 cadáveres. en Saint-Vid (Teskocelo), 25.000

cadáveres; en Potudik, 2.000 cadáveres; en Huda Luknja, unos 16.000 cadáveres; en Bezigrad, 2.000 cadáveres; en Hrastkik, 7.000 cadáveres; en Lasko, 3.000 cadáveres; en Reichelburg, 1.000 cadáveres; en Kostenjevica, 7.000 cadáveres; en Crna, 3.000 cadáveres; en Kamnik, 1.000 cadáveres; en Zagreb, once enormes fosas conteniendo unos 80.000 cadáveres; en Cracano, 2.000 cadáveres; en Sosice, 3.000 cadáveres; en Vrgin Most, 7.000 cadáveres; en Dubovac, unos 2.000 cadáveres; en Patravski-Klostar, 2.000 cadáveres; en Virovitica, 2.000 cadáveres; en Butmir-Kasindon, 2.000 cadáveres; en Kravarski, 5.000 cadáveres; en Bjelovar, 8.000 cadáveres; en Nasice, 4.000 cadáveres; en Backi Jarsi, 5.000 cadáveres; en Vrach, 2.500 cadáveres.

Henos aquí ante un super-Katyn que, por su crueldad y su aterradora extensión es absolutamente único. Esas fosas colectivas se extienden sin interrupción desde la frontera austro-yugoslava hasta la frontera yugoslavo-rumana. Es de notar que el Gobierno yugoslavo nunca ha negado la veracidad de los hechos. Cuando el titulado "Comité de Investigaciones sobre la Tragedia de Bleiburg", presidido por los profesores universitarios norteamericanos John Prcela y Joseph Hesimovic, denunció el caso de Bleiburg a las Naciones Unidas, el delegado yugoslavo respondió cínicamente que a los muertos había que enterrarlos, y que por eso se encontraban tantas fosas con cadáveres en territorio yugoslavo. Jean Paulhan, escritor francés de primera fila, escribió una célebre "Carta a los directores de la Resistencia", en la que, entre otras cosas, decía: "No hay crimen que no hayáis perpetrado. No hay infamia que no hayáis cometido. No hay villanía a la que no os hayáis rebajado. Habéis cometido al ciento por uno, todas las felonías de que habéis acusado a un enemigo que, cuando lo teníais cerca, os inspiraba un santo pavor. Me repugnáis. Me dais náuseas. Sois innobles. Lo único que lamentaré siempre es haber estado a vuestro lado". Tras escribir su "Lettre aux Directeurs de la Résistance", Jean Paulhan dimitió como miembro del "Consejo Nacional de Escritores".

EL HOLOCAUSTO

Antes de la guerra había 6 millones de judíos en toda Europa, y de haber sido asesinados seis millones, no habría quedado ni uno, lo cual es absolutamente falso. En todos los países las tropas aliadas encontraron numerosas colonias de israelitas y a otros muchos se les libertó de los campos de concentración. Aún antes de que terminara la contienda, a fines de 1944, Himmler accedió a que emigraran a través de Suiza 1.200 hebreos semanalmente, y el 19 de abril de 1945 (antes de que terminara la guerra) Norbert Masur, del Congreso Mundial Israelita, llegó a Berlín a gestionar ante Himmler que los judíos detenidos no fueran cambiados de campamento, a fin de evitarles posibles represalias durante su traslado. El tema de los 6 millones de judíos muertos comenzó a ser fabricado por el israelita Poliakov, partiendo de las declaraciones del Dr. Wilhelm Hoettly y de Dieter von Wisliceny, quienes dieron informes sobre "evacuaciones", "emigraciones", "decrecimiento del judaísmo europeo", etc. Poliakov barajó estos términos y a todos les dio la acepción de "liquidación". Echó a rodar la bola y luego otros le fueron agregando dramáticos retoques. Los comisarios judíos soviéticos capturaron el campo de Auschwitz y hablaron de 4 millones de judíos muertos con gas, lo cual era falso porque meses antes la Cruz Roja Internacional había visitado ese campo y no existía tal exterminio ni cámaras de

gas. Pero el comentario fue difundido mundialmente por las agencias internacionales de prensa -controladas por el judaísmo- y coreado por películas filmadas, "documentales" amañados, panfletos, libros, etc. David Rousset, en Francia y Eugen Kogon, en Alemania, dramatizaron la "liquidación" de los "6 millones". El comunista húngaro Nyizli Miklos inventó la "confesión" del Dr. Mengele, y después de que fue ejecutado Rudolf Höss (comandante del campo de Auschwitz) se inventó "su confesión" sobre las matanzas y se tradujo a todos los idiomas para "confirmar" en el mundo entero lo de los "6 millones" de "liquidados". Todo esto tiene por objeto desplegar una enorme cortina de compasión hacia el movimiento sionista para encubrir los móviles políticos de sus jefes internacionales, empeñados en una lucha total contra el mundo occidental. Y como ganancia extra -cosa muy importante-, Israel se basa en ese cuento para cobrarle a Alemania las indemnizaciones que ha venido recibiendo desde hace veinte años.

Para elaborar este (el presunto genocidio de todos judíos los que habitaban en Europa) no se omitieron trucos. Por ejemplo, un bombardeo aliado había devastado la población alemana de Weimar, poco antes de que terminara la guerra, y eran tantos los muertos que el jefe de la policía, Walter Schmidt, optó por incinerarlos, de lo cual tomó fotos. Pues bien, esas fotos de alemanes muertos por los aviones aliados fueron luego exhibidas como si se tratara de israelitas asesinados. En Munich ocurrió algo parecido y el arzobispo y cardenal Faülhaber atestiguó que los cadáveres encontrados por los aliados en el crematorio del campo de Dachau no eran judíos, sino de alemanes muertos en el bombardeo de la ciudad. Agregó que en Dachau nunca existieron cámaras de gas, como ahora se dice que las hubo. Por su parte, el abogado Stephen F. Pinter, de St. Louis, Mo., estuvo seis años en Alemania como funcionario del Departamento de Guerra de los Estados Unidos, comisionado para investigar lo de los campos de concentración, y afirma que lo de las cámaras de gas para matar judíos carece totalmente de fundamento; en cuanto a los hornos crematorios, no eran para exterminar a nadie, sino para cremar cadáveres. Mr. Pinter agrega que él fue la primera autoridad aliada que recibió el campo de concentración de Flösenburg y precisó que ahí no habían muerto más de 200 personas, pero meses después se enteró con sorpresa que estaban celebrándose ceremonias en Flösenburg para honrar a los "tres mil exterminados". El doctor judío Benedikt Kautsky, que estuvo internado en Auschwitz y en otros campos, dice: "Yo estuve en los grandes KZ de Alemania. Pero, conforme a la verdad, tengo que estipular que no he encontrado jamás en ningún campo ninguna instalación como cámara de gaseamiento" (en "La mentira de Ulises", de Paul Rassinier -antiguo internado en campos de concentración alemanes-).

No cabe la menor duda -y esto se halla fuera de toda discusión- de que sí perecieron muchos judíos durante la contienda. Y es asimismo justo reconocer que perecieron con un gran espíritu de combate y con admirable entereza ante la muerte. El doctor judío Litojewski publicó en la revista The Broom, de San Diego, Cal., el 11 de mayo de 1952: "Como estadístico me he esforzado durante dos años y medio en averiguar el número de judíos que perecieron durante la época de Hitler. La cifra oscila entre 350.000 y 500.000. Si nosotros los judíos afirmamos que fueron seis millones, esto es una infame mentira". El periodista Edwin Hartrich reveló el 26 de febrero de 1948 que un tribunal militar

norteamericano acababa de contradecir el principio básico en que se basaron los procesos de Nüremberg. El nuevo tribunal dictaminó que "los soldados alemanes eran víctimas de ataques por sorpresa, hechos por un enemigo con quien no podían batirse en combate abierto. Era práctica común la emboscada a las tropas alemanas. A menudo los soldados alemanes eran capturados, torturados y muertos. La mayoría de las fuerzas subterráneas no cumplían con los reglamentos de la guerra y por lo tanto carecían de todo derecho a ser tratados como beligerantes. Los miembros de estos grupos ilegales -añadió el Tribunal Militar norteamericano radicado en Francfort- no tenían derecho al privilegio de ser tratados como prisioneros de guerra al ser capturados, y en consecuencia los alemanes no pueden ser acusados de ningún crimen por haberlos fusilado". Esta carta escrita por un judío honesto, de los que hay muchos, encierra todo el drama de Alemania y el de toda la humanidad, sin que el mundo tenga la menor idea de ello.

6.2.1980

Al señor Presidente del Juzgado en la causa Lischka

Palacio de Justicia Colonia R.F.A.

R. G. Dommerque Polacco de Menasce

Doctor en psicología

5 rue Saint-Just

F-91270 Vigneux

France

Señor Presidente,

Ya he tenido motivo de escribirle cuando tuve conocimiento de la iniciación del procedimiento arriba mencionado. Quisiera rogarle considerar el presente escrito como imprescindible complemento del primero. Me he enterado a través de la televisión que el fiscal pidió 12 años en prisión para el acusado. En mi calidad de judío, no ya activo francmasón, profesor universitario y ex combatiente voluntario contra el Nazismo, me vuelvo con extrema indignación contra tales injusticias. La palabra no es demasiado fuerte y quisiera justificar su empleo. 1º) Entre mis amigos que son juristas no se encuentra ni uno solo que considera posible que después de 35 años se presente una acusación, especialmente cuando se trata de personas que ya estuvieron ante la Justicia y fueron condenadas. Una tal acusación es por lo tanto una verdadera violación del Derecho, sin parangón en la historia de la humanidad. 2º) Esta persecución histérica (empleo la palabra histérica en el sentido clínico y no translaticio), a 35 años después de finalizada la guerra, ella de por sí ilegal conforme al espíritu del Derecho Internacional, representa un inadmisibile planteamiento de excepción. Esta triste realidad empero todavía es acentuada por los siguientes horrorosos y abominables hechos: A) La investigación que he practicado desde hace un año me ha demostrado que la acusación de genocidio en cámaras de gas de 6 millones de mis conraciales es absolutamente falsa. En realidad durante la Guerra 800.000 judíos sufrieron la muerte por acciones bélicas (inclusive aquéllos de los campos de concentración), mientras que han fallecido 10 millones de alemanes, de ellos por lo menos 1 millón y medio en campos alemanes y aliados. La desaparición de varios millones en 7 campos de concentración entre 1942 y 1944 es completamente imposible por razones artiméticas, y el estudio de la técnica de

gasificación prueba irrevocablemente que las cámaras de gas jamás existieron. Las únicas cámaras de gas alguna vez inventadas las ha habido en los Estados Unidos de América, y ello para la gasificación de una sola persona. Gasificaciones colectivas sólo las ha habido en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. El hecho que el señor Lischka durante la Guerra haya sido Jefe de Policía bajo un régimen constitucionalmente legítimo no puede ser un crimen. Esto es esencial. Al respecto habría que tener en cuenta además los siguientes hechos: B) En la Unión Soviética han sido aniquilados por lo menos 15 años antes de la existencia de campamentos alemanes y hasta el año 1972, alrededor de 120 millones de no-judíos por un régimen judío de marxistas, en un sistema de prisiones y campos de concentración que estuvo dirigido enteramente por judíos: Yagoda, Jefe del NKWD y sus colaboradores Ouritzki, Sorenson, Jejow, Davidowitsch, Berman como jefes de campamento eran judíos, igualmente los directores de prisión Kogan, Semen, Firine, Apetter. Tengo a disposición suya la lista completa de todos estos verdugos judíos, para los cuales aún está pendiente un super-Nüremberg: Frenkel solamente es responsable de la muerte de millones de no-judíos. Quisiera terminar diciendo que mis conracionales han exagerado. Más aún, no contribuye a su gloria si se piensa que el dominio simbólico de los Rothschild, Marx, Freud, Einstein, y Picasso inicia un suicidio de alcance mundial. La justicia más elemental requiere que esta acusación no sea presentada, que en el peor caso concluya con una clara y simple absolución, o mejor aún, sea rechazada como improcedente. (No se trata por cierto según mi saber de actos de violencia, que son materia del Derecho Penal general). Si yo dominase el idioma alemán hubiera venido para pronunciar ante la Justicia los nombres de los 50 verdugos judíos que en la U.R.S.S. aniquilaron a 120 millones de goím y para demostrar tanto la imposibilidad artimética del aniquilamiento de 6 millones en un tiempo limitado, como la no existencia técnica de cámaras de gas. Ud. puede enviar este escrito a ambas partes, como también a la prensa, que es manipulada totalmente por mis tenebrosos conracionales. Crea Ud., señor Presidente, en la expresión de mi alta estima como también en mi esperanza de que un día veré a Alemania resurgir de su humillante servidumbre, de la cual al presente proceso en una verdadera farsa, un acongojante signo.

R. G. Dommerque

LOS VENCEDORES Y "SU" VERSIÓN DE LA HISTORIA

Estos grandes deformadores de la verdad, estos verdaderos maestros de la mentira, con el manejo de los medios de difusión han tergiversado los hechos históricos más allá de la comprensión humana. Han empedrado de mentiras la conciencia de los pueblos para así desorientarlos, confundirlos y después dominarlos. Queremos aquí desmentir por falsa la autoría de una conocida frase, que en verdad revela el carácter de su autor, Maquiavelo, y que muchos hipócritas e ignorantes políticos y periodistas atribuyen al Dr. J. Goebbels, Ministro de Propaganda del N-S, quien como leal militante nacionalista alemán jamás podría comprometer los principios éticos y morales de la doctrina política por la cual dio su vida: "Miente, miente_ que algo quedará como verdad". Los vencedores de la Segunda Guerra Mundial han aplicado metódicamente esta cínica práctica, obteniendo los resultados que todos conocemos.

ANTISEMITISMO Y RACISMO, DOS ESTIGMAS PARA ALEMANIA

El antisemitismo y el racismo son dos caballitos de batalla con los cuales nuestros "civilizadores" nos estigmatizan, lo han convertido como si fuera nuestro pecado original, nuestra caída, no sólo de Alemania, sino de toda la raza blanca. En primer lugar, decimos que el término antisemitismo, no es el más correcto. El problema no ha sido entre los semitas y los que no lo son, el problema en verdad es entre los judíos y los demás pueblos, incluidos los otros pueblos semitas con los cuales se enfrentaron también. Las primeras expulsiones de judíos entran casi en la leyenda: Caucasia-Sumeria, los babilonios, los persas, los faraones de Egipto también lo hacen, pues advierten que forman un estado dentro del Estado Egipcio, no se asimilan, son un pueblo extraño, que los parasita, los debilita, enferma, y luego los destruye. Los mismos problemas, las mismas causas, los mismos efectos, las mismas reacciones, griegos y romanos, posteriormente entre los siglos catorce y diecinueve, hay expulsiones en todos los países europeos, hasta que tuvieron fuerza para hacerlo. El filósofo judío Bernardo Lazare en su obra "El antisemitismo" dice: "En todos los lugares donde los judíos se han establecido, se ha desarrollado el antisemitismo, por eso las causas reales de este problema siempre residieron en el mismo pueblo de Israel y no en quienes los han combatido". Creemos que es claro y terminante el concepto. En cuanto al racismo, estudios antropológicos han verificado que el hombre hace por lo menos un millón de años que habita el planeta, las razas negras, amarillas, blancas, etc., también tendrán cientos de miles de años. Nos preguntamos, ¿han tenido o tienen los japoneses, interés en mezclar su sangre con los negros o con los blancos, o desean los negros mezclarse con los blancos?. Un negro no mezclado de Africa, aún con el primitivismo de sus costumbres, nos inspira respeto, tiene la belleza natural de las cosas auténticas, su fisonomía y su personalidad, producto de su medio ambiental. De la misma manera que aquellos hombres blancos, mediterráneos, o descendientes de celtas o cátaros con sus tradiciones milenarias. El escritor norteamericano Alex Harley, que escribió el libro "Raíces" difundido en la televisión de todas partes del mundo, comenta en su libro que, cuando fue a Africa para conocer a sus ancestros, eso negros puros no mezclados lo miraban con desdén, por no ser uno de ellos, pues no era ni negro ni blanco. ¿Podemos decir que los negros son racistas?. ¿Acaso no es un derecho, el querer y defender su propia raza, tan humano y noble como el defender nuestra familia o a nuestro pueblo?. Una raza, negra, blanca o amarilla, es una identidad, y cuando se mezcla, deja de serlo. ¿Quiénes se empeñan en promover la mezcla?. Es un inmenso drama para los norteamericanos, los problemas de origen racial, negros y blancos con razas diferentes, piensan y sienten distinto, se hace así imposible coaccionar una Nación tras grandes objetivos. Europa hasta la Segunda Guerra Mundial había preservado su raza blanca, pero los triunfadores en esa guerra, encontraron la mejor forma para debilitarla: introducir a millones de hombres de otras razas, hace ya varios años han surgido por esto, divisiones, enfrentamientos y conflictos. Si es una ofensa para las leyes de la naturaleza la mezcla de razas, es una ofensa para la moral, que una raza explote a la otra, o lucre con su esclavitud. Los pueblos blancos muy poco tuvieron que ver con la esclavitud de los pueblos de color, el gran negocio del tráfico de esclavos fue exclusivamente manejado por los "Dueños del Oro", por el Tratado de Utrecht, el que terminó

con la guerra de Sucesión española, firmado en abril 11 de 1713, por una de las cláusulas de dicho Tratado, los reyes de España fueron obligados a permitir la introducción de esclavos en la América española, tal como ya lo hacían en norte América. Un monopolio de financieros a partir de 1619 traficó con la venta de esclavos negros a razón de 18 a 30 libras esterlinas por cabeza, según edad y fortaleza. Tal comercio fue heredado por la Royal African Company of England. En 1764, Benjamin Wright, Jacobo Rodríguez y Abraham Pereyra operaban en la isla de Jamaica, con este mercado, para surtir al nuevo continente. Se calcula que hubo años en que se vendieron más de seiscientos mil esclavos, como en el año 1790. Las fabulosas fortunas que se cosecharon con este infame tráfico, no pasaron por las manos de los zares ni de los reyes de los estados europeos, seguramente se encuentran asentadas en los viejos archivos de las oligarquías financieras dinásticas de los Warburg, los Rothschild o en las repletas áreas de Wall Street.

Felizmente hay ya centenares de libros y constantemente aparecen otros nuevos, escritos muchos de ellos por hombres que lucharon en la guerra contra Alemania, que nos permiten conocer el verdadero rostro de la historia. Hombres cuya conciencia de su propia dignidad los robustece para afrontar las campañas más insidiosas, agravios y persecuciones de todo género, hasta la pérdida de sus empleos o la cárcel. Damos aquí algunos de los títulos esenciales en la búsqueda de la verdad: - "Derrota Mundial": Salvador Borrego, 744 p. - "Los crímenes de los «buenos»": Joaquín Bochaca, 540 p. - "La historia de los vencidos": Joaquín Bochaca, 240 p. - "Holocausto: ¿judío o alemán?": S. E. Castan, 352 p. - "¿Absolución para Hitler?": Gerd Honsik, 320 p. - "Nüremberg o La tierra prometida": Maurice Berdèche, 227 p. - "La mentira de Auschwitz": Thies Christophersen, 64 p. - "La guerra de Hitler": David Irving, 380 p. - "Crímenes de guerra": J. Llorens, 198 p. - "¿Murieron realmente 6 millones?": Richard Harwrod, 40 p. - "La mentira de Ulises": Paul Rassinier, 450 p. Amigo lector: durante muchos años hemos callado. La prédica del odio fue tan grande que hasta nosotros hemos dudado, muchas veces, de mostrar la verdad; de mostrar al mundo lo que nuestro pueblo sufrió, de enseñar no nuestras cicatrices sino nuestras heridas, porque nunca se cerraron. Nuestros padres murieron en el silencio, pero nosotros ya no podemos ni queremos callar. Sólo hemos podido volcar una pequeña parte de lo que realmente ocurrió; el conjunto es inmensamente más siniestro. Si quieres conocerlo, ven con nosotros, recorriendo juntos este duro camino de lucha contra la historia falsificada. Si lo que has leído te conmueve, si te hace pensar, si enciende en ti una pequeña llama de duda, este trabajo no habrá sido en vano. Ya no podrás dormir tranquilo, porque ahora sabes que durante medio siglo te escondieron la VERDAD.